

virtualia

REVISTA DIGITAL DE LA EOL

SUMARIO

#38

Mayo 2020

Editorial

Liliana Zaremsky

El Otro que no existe y sus comités científicos

Eric Laurent

PUNTUACIONES

Restricciones e invenciones

María Marciani

Desafíos inéditos para los psicoanalistas

Graciela Martínez

Incertidumbres compartidas

Norah Pérez

Una experiencia rara

Eduardo Suárez

“El Otro en su ruina”

Celeste Viñal

DOSSIER PANDEMIA

La ley de la naturaleza y lo real sin ley

Miquel Bassols

Los tiempos del virus

Marie-Hélène Brousse

El reverso de la biopolítica y el virus

Jesus Santiago

RELATOS

Avanzar

Laura Canedo

España ha sufrido de manera intensa la epidemia

Gustavo Dessal

Tres preguntas al vuelo a Loretta Biondi, Presidenta de la SLP

Laura Rizzo

Desorden

Omaïra Meseguer

Hacia un nuevo lazo

Marcela Almanza

La pandemia del COVID-19 y la Escuela

María Cristina Aguirre

Nosotros y el virus

Romildo do Rêgo Barros

¡La libertad de estar solo!

Iordan Gurgel

¿Cómo se vivió la pandemia en la Escuela?

Marina Recalde

Editorial

Liliana Zaremsky

"De todo, quedaron tres cosas"

La certeza de que estaba siempre comenzando, la certeza de que había que seguir, y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar. Hacer de la interrupción un camino nuevo, hacer de la caída un paso de danza, del miedo una escalera, del sueño un puente, de la búsqueda... un encuentro.

Fernando Pessoa

Preparábamos otro número, cuando fuimos tomados por la contingencia.

Un acontecimiento imprevisto, la pandemia que detuvo al mundo, nos impuso un cambio de rumbo. Un tiempo de confinamiento, incierto y difícil, que coincide con el inicio de una nueva gestión...

Obligados a renunciar a los encuentros presenciales, nos dejamos orientar por el deseo, para no retroceder más allá de lo estrictamente necesario.

En este contexto, y de este modo, un nuevo Staff da comienzo a otro ciclo de *Virtualia*, la revista digital de la EOL.

En este número dedicado a la Pandemia, encontrarán el **Destacado**, trabajo de Eric Laurent, "El Otro que no existe y sus comités científicos" donde reflexiona, con la lucidez que lo caracteriza, sobre esta epidemia mundial.

Para comentar este trabajo, hemos invitado a un analista de cada una de las Secciones de la EOL. Podrán leer sus escritos en la rúbrica **Puntuaciones**.

Por Rosario, María Marciani ilustra su escrito con un ejemplo tomado de la serie *Years and years*, para concluir con la propuesta de hacer de lo virtual "un recurso más para inventar modos de ir más allá de las restricciones y seguir sosteniendo la clínica en tanto lugar de "emplazamiento mismo de lo real".[1]

Por Córdoba, Graciela Martínez recorta la pregunta sobre ¿cuáles serían para los analistas "las buenas formas de responder" en este tiempo de cuarentena? Y sugiere que la pregunta anima al desafío de no renunciar rápidamente, en función de los tiempos que corren, a la apuesta por lo indecible que escapa a lo virtual.

Por Santa Fe, Norah Pérez cruza la lectura del texto de Laurent, con "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" de Lacan, para subrayar la tensión que se dirime en el binario certidumbre-incertidumbre.

Por La Plata, Eduardo Suárez destaca que mientras el mundo muestra obscenamente su carácter de semblante, lo que toma carácter de pandemia es la angustia; frente a eso, afirma que lo que ha quedado como seguro, es "el más primitivo enclaustramiento", "uno de los recursos más primarios que tiene el ser hablante para defenderse de la emergencia de la Otra cosa".[2]

Por Buenos Aires, Celeste Viñal, destaca el estado de cuasi perplejidad en el que nos encontramos, "tratando de esforzarnos por incluir lo que se presenta como el punto de real en tanto imposible de soportar para cada quien".

El **Dossier-Pandemia**, cuenta con los excelentes trabajos de Miquel Bassols, Marie-Hélène Brousse y Jesus Santiago que nos orientan en este complejo momento.

M. Bassols, en su texto, "La ley de la naturaleza y lo real sin ley" destaca que el acontecimiento Pandemia es y seguirá siendo paradigma de lo real del siglo XXI. Ante ello lanza la interrogación que orienta la lectura: "¿de qué real se trata?"

M.-H. Brousse, en "Los tiempos del virus", ubica cómo el virus ha hecho su entrada triunfal no solo en los discursos, alterando las modalidades del lazo social, sino también en el inconsciente y el dominio del equívoco.

J. Santiago, en "El reverso de la biopolítica y el virus", remarca del artículo de Eric Laurent,[3] la tesis lacaniana sobre la inexistencia del Otro para pensar el momento actual.

En la rúbrica **Relatos**, encontrarán breves reseñas. Corresponsales de *Virtualia* y responsables de Escuelas nos cuentan cómo se vivió, qué actividades tuvieron que suspender y cómo se rearmaron los lazos de trabajo en cada lugar de la AMP.

Escriben:

- Laura Canedo - ELP - Barcelona
- Gustavo Dessal - ELP - Madrid
- Laura Rizzo - SLP - Roma
- Omaïra Meseguer - ECF - París
- Marcela Almanza - NEL - Méjico
- María Cristina Aguirre - NLS - Nueva York
- Romildo do Rêgo Barros - EBP - Río de Janeiro
- Iordan Gurgel - EBP - Bahía
- Marina Recalde - EOL - Buenos Aires

¡E la nave va!

¡Buena lectura!

NOTAS

1. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 13.
2. Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 182.
3. Laurent, E., "El Otro que no existe y sus comités de científicos" publicado en este número.

DESTACADO

El Otro que no existe y sus comités científicos*

Eric Laurent

La epidemia y sus comités

Lo más sorprendente de esta epidemia mundial, es que los gobiernos: dictaduras, democracias iliberales o no, populismos de todos los géneros y especies son llevados a tomar medidas drásticas en la gestión de la población. ¿Cómo justificarlas? Los autócratas puros, efectivos o soñados, no se apoyan más que en sí mismos. Bolsonaro hace un corte de manga y Putin declara que Rusia está bajo control. Para los otros, el recurso a los comités científicos aconsejando al gobierno se afirma como una necesidad en un entorno incierto.

Si consideramos el caso inglés y el francés, observamos que este mismo recurso da lugar a la toma de medidas marcadamente diferentes. Un punto debemos subrayar desde el principio: a pesar de las aparentes divergencias masivas de las medidas, ambas se basan en los mismos estudios. Es, por lo tanto, mucho más fácil constatar, Darwin lo obliga, que los epidemiólogos ingleses tienen un prestigio y una autoridad mundialmente reconocidos. Una larga cadena de transmisión ha permitido a los biólogos evolucionistas ingleses contribuir mayoritariamente a la “nueva síntesis”, combinando la genética mendeliana y la selección natural darwiniana en una modelización matemática de la genética de las poblaciones. Desde Ronald Aylmer Fisher hasta Richard Dawkins y John Maynard Smith, Oxford y Cambridge han producido un linaje impecable de biólogos evolucionistas y de epidemiólogos. Volveremos sobre eventuales rarezas de las opiniones que sostienen estos científicos, pues ser biólogo es una profesión de riesgo. La misma predispone a generalizaciones sobre la especie que pueden, en ocasiones, parecer extrañas, cuando no peligrosas.

Esta vez, no es de Oxbridge de donde viene la voz de autoridad, sino del Imperial College de Londres. El 16 de marzo, el equipo de Neil Ferguson ofreció, en tiempo récord, tanto al gobierno inglés como al francés, un informe y una modelización de los diferentes escenarios posibles. Este informe fue considerado como ejemplar por un comité de diez expertos, porque emanaba de una fuente prestigiosa y también, porque tenía la osadía de presentar perspectivas arriesgadas.

La inmunidad colectiva y el acordeón de Ferguson

El equipo del Imperial College puso en números el real de la epidemia a partir de dos opciones y cinco acciones posibles para frenar el virus. “Estas dos opciones son calificadas de *mitigation* (atenuación) y *suppression* (contención), y juegan con cinco tipos de acciones: aislamiento domiciliario de los casos confirmados; puesta en cuarentena de sus familias; distanciamiento social de las personas de más de 70 años; distanciamiento ampliado del conjunto de la población; cierre de escuelas y universidades».[1]

La primera opción, la atenuación, no se efectúa con el objetivo de interrumpir el virus, sino que busca controlarlo por medio de acciones tomadas entre las cinco posibles, como mínimo, para obtener lo más rápidamente posible la inmunidad de la población, con el fin de disminuir el número de casos y lograr la protección colectiva del grupo, *immunity herd*, en inglés. El concepto es brutal en su lengua de origen: *herd* es el rebaño, la manada. Es por eso que las traducciones, en general, hacen eufemismo del concepto. Hablar de inmunidad del grupo o de inmunidad colectiva es más humano.

“La segunda opción, la contención (o dilación) apunta a hacer que un individuo determinado transmita el virus a menos de una persona, conduciendo a la extinción de la epidemia. Esta estrategia, aplicada en China de manera autoritaria, supone medidas más radicales que llegan al confinamiento de la población entera. Sin embargo, después

de cinco meses de tal régimen, la epidemia correría el riesgo de estallar si se interrumpen estas medidas". En efecto, cualquiera sea la solución elegida, lo que se obtendrá, quierase o no, es la *herd immunity* de la población frente a un virus del que queda mucho por aprender.

Dejar que se infecte mucho o contener mucho no es una cuestión de principio absoluto, es una cuestión pragmática para el equipo del Imperial College. La base fundamental del cálculo debe ser el recurso de camas de reanimación de los que dispone cada sistema de salud. El concepto de "cama" implica a la vez el objeto y el personal necesario para hacerlo funcionar. Y hace falta mucha gente.

Es por esto que en un primer momento, el 15 de marzo, Boris Johnson, flanqueado por su consejero científico en jefe (*Chief Scientific Advisor*), Patrick Vallance, y por su *Chief Medical Officer*, declaró: "No es posible evitar que todo el mundo tenga el virus. Y tampoco es deseable, pues es necesario que la población adquiera una cierta inmunidad".[2]

La aplicación del concepto de *herd immunity*, que viene de la teoría de las vacunas a una situación en que no las hay, ha conmocionado. P. Vallance es el antiguo jefe de investigación y desarrollo de GlaxoSmithKline. Su adhesión a la lógica del mercado está comprobada. Y tal declaración, en el límite del *laissez faire* está ciertamente inspirada por el consejero del Brexit, Dominic Cummings. Así, las autoridades permitieron correr el medio-maratón de Bath pues, según su razonamiento, son personas jóvenes y en forma que si se infectan aumentarán la inmunidad general y entre los cuales habrá pocos casos graves.

Pero muy rápidamente, las cifras se vuelven implacables. Para la inmunidad es necesario que el 60% de la población sea infectada, es decir, 40 millones de británicos. Como actualmente el 5% de los casos se consideran graves, esto significa 2 millones de casos graves al mismo tiempo, en un período probablemente bastante corto, lo que hay que poner en relación con el número de camas de reanimación disponibles en Francia, es decir, en función de la capacidad de movilización: entre 5.000 y 7.000 camas.

El redactor en jefe de la revista médica más prestigiosa del mundo, *The Lancet*, tuiteó: "Matt Hancock (ministro de salud) y Boris Johnson afirman que siguen a la ciencia. Esto no es verdad [...] El gobierno juega a la ruleta con el público".[3] Los llamados neo-churchillianos de Boris Johnson, preparando a la población a perder a sus seres queridos, seguramente no tranquilizaron a nadie".

De modo más razonable y menos neoliberal, el equipo de Ferguson indicó una vía que es, sin embargo, impresionante por las restricciones que impondrá y porque implica la reinención de todos nuestros modos de hacer las cosas. La única vía razonable sería hacer alternar períodos de confinamiento completo con períodos de reducción de las restricciones, en correlación con el número de camas de reanimación ocupadas en los hospitales. Cuando el confinamiento completo haya liberado camas suficientes, será necesario suavizar las restricciones para que otra parte de la población se infecte hasta que se alcance la inmunidad de un grupo suficiente. En los modelos de Ferguson, serían necesarias restricciones máximas entre un tercio y la mitad del tiempo durante 18 meses hasta la puesta a punto de una vacuna y su distribución en forma masiva.

"Estas conclusiones alarmantes se hacen eco de los trabajos del laboratorio Inserm-Sorbonne Université Epix-Lab dirigido por Vittoria Colizza (Inserm, Sorbonne-Université), mostrando la eficacia y los límites del cierre de las escuelas y del desarrollo del teletrabajo".[4] Esto será largo. Nadie dice, esencialmente, lo contrario. Viviremos en el acordeón de las restricciones hasta la llegada de la vacuna.

Los números de lo imposible de soportar

Durante la primera clase del curso de Jacques-Alain Miller titulado *El Otro que no existe y sus comités de ética* –curso en el que participé–, él fue llevado a articular cierto *impasse* del discurso de la ciencia que no llegaba a aliviar las angustias del sujeto de la civilización contemporánea, sumergido en el sentimiento que todo es semblante. Este sujeto está confrontado al Otro «en su ruina».[5] En nuestra civilización, sabemos «explícita o implícita, ignorándolo, inconscientemente, que el Otro es solo un semblante».[6] El término semblante está tomado aquí en su acepción más amplia. Incluye el cálculo.

Vivimos en el *imperio de los semblantes*.^[7] Con esta palabra, Lacan ponía de nuevo en pie el título del ensayo de Roland Barthes, *El imperio de los signos*. Era una oportunidad para subrayar cuán cercano le parecía Japón a Europa, eminentemente inserta en la civilización de la ciencia "... la única comunicación que tuve allí [...] es también la única que allí, como en cualquier otro lado, puede, por no ser diálogo: a saber, la comunicación científica".^[8] El imperio de los semblantes no es solo uno de los nombres del Japón, es uno de los nombres de nuestra civilización que se revela.

Es a partir de la inexistencia del Otro, que garantizaría el real de la ciencia, que surgió otro real para el sujeto que vive en el lenguaje. Es el de la angustia, el de la esperanza, el amor, el odio, la locura y la debilidad mental. Todos estos afectos y pasiones estarán en el punto de encuentro de nuestra confrontación con el virus, ellos acompañan a las "pruebas" científicas como su sombra. Como bien había subrayado J.-A. Miller: "La inexistencia del Otro no es antinómica de lo real, sino correlativa a ella. [...] Se trata, [...] de lo real propio del inconsciente o por lo menos de ese real que, según Lacan, el inconsciente testimonia",^[9] lo real que se revela en la clínica como lo imposible de soportar".

Las elecciones insolubles que intentan superar los comités de ética son también lo imposible de soportar, pues hubo y habrán problemas mayores de la ética, ya sea a nivel de la medicina en tanto tal, como a nivel personal. A nivel médico, un experto lo dijo de modo simple: "La diferencia hoy es que se renunciará a reanimar a personas que, en la práctica corriente, habrían podido beneficiarse con el tratamiento y sobrevivir. La carencia de recursos disponibles determina las elecciones, y no los criterios médicos vigentes habitualmente".^[10]

A nivel personal, la forma en que cada uno es dueño de interpretar las consignas terriblemente restrictivas que le dan, introduce una variable de importancia en todo cálculo global. El impacto de las medidas tomadas en las democracias europeas puede ser suficiente, "... pero esto depende mucho del comportamiento de las personas y del modo en que estas van a cumplir las consignas [...]. En un Estado que no es totalitario, se trata de una cuestión ética personal. Esto puede hacer mentir al modelo en un sentido o en otro".^[11] Sin duda, en razón de esta incertidumbre ética -que pasará a primer plano en un segundo tiempo- es que los gobiernos europeos recurrieron a los comités científicos.

Nuestro porvenir de restricciones numéricas

El confinamiento ha dado lugar a originales manifestaciones de solidaridad y a modos de subrayar el sentimiento reencontrado de formar parte de una comunidad que no es solo una manada biológica, sino que inventa los modos de hacer sociedad juntos, tal como los italianos que cantan a coro desde sus balcones o aplauden al personal de salud. En España, la desviación irónica del pase libre que permite pasear al perro, también testimonia de la búsqueda de una buena manera de vivir juntos las insoportables restricciones que caen desde lo alto.

Pero estas restricciones, fundadas ciertamente en la ciencia, no alivian la angustia de cada uno sobre lo que nos espera. Y es necesario prepararnos para poder discutir juntos sobre la validez de los dispositivos intrusivos que se establecerán hasta la puesta a punto de la vacuna, única salida verdadera.

En Dinamarca, el 12 de marzo, los diputados sancionaron una ley de excepción que permite a las autoridades utilizar la restricción para examinar, cuidar o aislar a una persona infectada. La restricción más fuerte y a la vez la más sutil, será la utilización de las aplicaciones de rastreo individual para regular la graduación y aplicación de las restricciones. Desde el 17 de marzo, apoyándose en los ejemplos de Israel y Singapur, el redactor en jefe de la *MIT Technology Review* predecía nuestro nuevo porvenir numérico: «En última instancia, sin embargo, predigo que restauraremos nuestra capacidad de socializarnos con seguridad y desarrollando formas más sofisticadas de identificar a quien representa riesgo de enfermedad y a quien no, y podremos tomar las medidas -legales- contra aquellos que son un riesgo. Vemos las premisas de esto en las medidas que ciertos países toman hoy en día. Israel va a utilizar los datos de localización de los *smartphones*, que sus servicios de seguridad utilizan en la lucha anti-terrorista, para determinar exactamente quién ha estado en contacto con portadores conocidos del virus. Singapur hace lo mismo y publica los datos exactos en cada caso, precisando sus nombres".^[12]

Haciendo todo lo posible para ayudar a los hospitales y al personal de salud frente a los imperativos de salud pública que los desborda, será necesario también, uno por uno, contribuir a elucidar cómo deben ser elaboradas las prácticas

de restricción colectiva a las que consentimos, para que sean vivibles. No solo *top-bottom*, sino también *bottom-up*, testimoniando las buenas maneras de responder a ello. Esto supone la transparencia de las informaciones de salud y de las políticas que se elaboran, más allá de los formidables esfuerzos de claridad del informe Ferguson.

Traducción y establecimiento de texto: Alejandra Loray y Viviana Mozzi.

Artículo publicado con la amable autorización del autor.

* Artículo publicado en *Lacan Cotidiano* n° 874. Disponible en: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-874.pdf>

NOTAS

1. Morin H.; Benkimoun P.; Hecketsweiler C., "Covid-19: los escenarios decisivos de los modelos británicos / Coronavirus: los modelos muestran que la contención del virus llevará varios meses", *Le Monde*, 17 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/sciences/article/2020/03/17/covid-19-les-scenarios-decisifs-de-modelisateurs-britanniques_6033393_1650684.html
2. Ducourtreaux, C., "Inmunidad colectiva: la arriesgada estrategia del Reino Unido para luchar contra el coronavirus", *Le Monde*, 15 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/international/article/2020/03/14/immunit-collective-la-strategie-risqueuse-du-royaume-uni-pour-lutter-contre-le-coronavirus_6033097_3210.html
3. Horton, R., en *Twitter*. Disponible en: <https://twitter.com/richardhorton1/status/1237282270685380613>
4. Morin, H.; Benkimoun, P.; Hecketsweiler, C., "Coronavirus: los modelos muestran que la contención del virus llevará varios meses", *Le Monde*, 17 de marzo de 2020. También: Di Domenico, L.; Pullano, G.; Coletti, P.; Hens, N.; Colizza, V., "Esperado impacto del cierre de escuelas y el *home office* para mitigar la epidemia del COVID-19 en Francia». Disponible en: https://www.epicx-lab.com/uploads/9/6/9/4/9694133/inserm_covid-19-school-closure-french-regions_20200313.pdf
5. Miller, J.-A. (en colaboración con Eric Laurent), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 10.
6. *Ibíd.*, p. 11.
7. Lacan, J., "Lituratierra", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 19.
8. *Ibíd.*, p. 20.
9. Miller, J.-A. (en colaboración con Eric Laurent), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, *op. cit.*, p. 13.
10. Hirsch, E. (profesor de ética médica en la Universidad Paris-Saclay), "Covid-19: formidables opciones éticas esperan a los equipos médicos", artículo en el sitio *web* de *FigaroVox*, 17 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.lefigaro.fr/vox/societe/covid-19-des-choix-ethiques-redoutables-attendent-les-equipes-medicales-20200316>
11. Cauchemez, S., epidemiólogo del Instituto Pasteur y modelador para AP-HP, citado por Hecketsweiler, C.; Pietralunga, C., "Coronavirus: simulaciones alarmantes de epidemiólogos para Francia", *Le Monde*, 17 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/planete/article/2020/03/15/coronavirus-les-simulations-alarmanentes-des-epidemiologistes-pour-la-france_6033149_3244.html
12. Lichfield, G., "No volveremos a la normalidad", *MIT Technology Review*, 17 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.technologyreview.com/s/615370/coronavirus-pandemic-social-distancing-18-months/>

PUNTUACIONES

Restricciones e invenciones

María Marciani

Las ficciones son las que permiten velar lo real y hacerlo soportable. Será por eso que en este tiempo de cuarentena estamos todos intercambiando recomendaciones acerca de series, películas y lecturas. La vía del sentido prolifera, sin cesar, en un intento de tamponar el agujero que ha quedado al descubierto. Pero como lo que vivimos, a partir de la aparición del virus, se asemeja mucho a una película de ciencia ficción, algunas, en lugar de apaciguar nos despiertan en el punto mismo en que algo vuelve a revelarse de ese real.

La lectura del artículo de Eric Laurent [1] me recordó una de estas ficciones que toma otras vías, no solo por el contenido, sino que el título mismo remite a este momento que transitamos, donde un tiempo extraño ha comenzado, y cuyo final parece no llegar nunca. Se trata de *Years and years*. Esta serie distópica, solo en apariencia, nos sumerge en un futuro no muy lejano, hoy más que nunca. El colapso del sistema económico y las políticas de segregación muestran los estragos de un modo de producción que genera millones de migrantes, sin lugar y sin nada de qué agarrarse, sin discurso alguno con el cual hacer lazo social, único síntoma social que enunciaba Lacan en los años 70.[2] Tal como lo señala Laurent, asistimos al Otro en su ruina,[3] y esa inexistencia deja a cada uno confrontado con la angustia de ser reducido a su propio cuerpo. Y la serie, como nuestro cotidiano, dejan ver ese in-mundo.

Una escena de la serie antes mencionada impacta por su resonancia en nuestra práctica. Mathilda, hija adolescente de la familia Lyon -protagonistas de la serie- deja atónitos a sus padres. Ellos, comprensivos y cancheros, dicen entender lo que le está pasando sin prejuicios frente a una supuesta elección de identidad sexual. Pero vaya sorpresa, Mathilda no quiere ser transexual, eso no le interesa, quiere ser transhumana, liberarse de una vez por todas del peso del cuerpo que la hace mortal y flotar eternamente en una especie de esencia virtual, que puede ver y saber todo, posibilidad que el mercado oficial y clandestino ofrecen. La prohibición es la única respuesta que no hace más que afirmarla en ese plan. Virtualidad y cuerpo se fusionan vía la inserción de una serie de dispositivos. Este arreglo singular le permite a esta joven armarse un cuerpo y afrontar las escenas de la vida de otro modo, saliendo de las restricciones que se imponía. ¿No es acaso desde el cuerpo desde donde imaginamos los seres hablantes un mundo?

Por este tiempo de aislamiento, hacemos de lo virtual un recurso más para inventar modos de ir más allá de las restricciones y seguir sosteniendo la clínica en tanto lugar de “emplazamiento mismo de lo real”.[4] esto no es posible sin el analista, en tanto este posibilita que se ponga en marcha ese aparato correlativo a la inexistencia del Otro, el inconsciente mismo en tanto testimonio de lo real. Volviendo al inicio, las ficciones pueden ayudar a soportar lo real, pero de lo que se trata en nuestra práctica es de poder “inventar ante la brizna de lo real sin ley una brizna de psicoanálisis”,[5] alejados de la tentación de aplastar el real en juego en nuestra práctica que devendría, por la vía del sentido, en una vana estafa.

NOTAS

1. Laurent, E., “El Otro que no existe y sus comités científicos” publicado en este número.
2. Lacan, J., “La tercera”, Lacaniana n° 18, Grama, Buenos Aires, 2015, p. 17.
3. Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 10.
4. *Ibíd.*, p. 13.
5. Indart, J. C., “La hiperconexión en el consumo y en la producción. ¿Dónde está la brizna de lo real sin ley?”, Blog de la Sección EOL La Plata.

PUNTUACIONES

Desafíos inéditos para los psicoanalistas

Graciela Martínez

Para esta invitación a escribir en torno al texto de Eric Laurent me interesa detenerme en una frase hacia el final que dice: **“No solo *bottom-top*, sino también *bottom up*, mostrando buenas formas de responder”**. [1]

Interpreto que “no solo” apunta a lo que ha dicho unas líneas más arriba, que se trata de “... ayudar uno por uno a dilucidar cómo deben elaborarse las prácticas de restricciones colectivas que consentimos para que ellas permanezcan soportables”, sino que también incluye las buenas formas de responder de los analistas.

“No solo *bottom-top*”, porque haría existir un Otro consistente y completo respecto del cual solo quedaría de un extremo al otro, ser buenos, obedientes o rebelarse, sino también, *bottom-up*, hecho de consentimiento que no es lo mismo que sumisión.

Encuentro oportuno acompañar esta lectura, con otro texto de E. Laurent en Lacan Cotidiano 540, donde explica de qué se trata la sumisión, por qué para Lacan la bondad del hombre es su sumisión al significante amo y el lugar del psicoanalista, el del santo. Para esto se apoya en el Seminario 18 que dice: “¿Qué quiere decir bueno? ¿Bueno para qué?... Desde que habitan cierto tipo de discurso, son buenos para que este los gobierne”. [2] La posición del santo apunta a denunciar los semblantes que gobiernan el lazo fundado sobre los discursos, permitiendo despejar el objeto *a* plus de gozar como única causa para el ser hablante, y es que, **“Viviremos en un acordeón de las restricciones”**, [3] pero es preciso recordar que el deseo del analista no supone ninguna caridad, bondad o exaltación narcisista.

¿Cuáles serían para los analistas **“las buenas formas de responder”** [4] en este tiempo de cuarentena? Entiendo que hacer posible una enunciación donde no todo dependa de otro, que dé permiso o diga lo que está bien, vuelve más soportables las restricciones.

En el Lacan Cotidiano al que hacía referencia, Laurent subraya, siguiendo a Lacan en el Seminario 18, que en última instancia lo que el santo devela es el lugar de la escritura, como lo que permite constatar la ausencia radical de la relación sexual. Es decir, que no hay la escritura de lo que es “El bien” para todos, hay un agujero, que si se consiente, habilita la invención. Acto de consentimiento que habilita la invención.

Por último, *bottom-up*, que tiene presente lo aprendido sobre todo en nuestros análisis, que el psicoanálisis depende de que haya psicoanalistas que lo quieran practicar, que lo encarnen, que no es lo mismo el cuerpo vía los objetos *a* (o los *gadgets* que son su extensión) que el de la sustancia gozante y que por eso, sostiene la pregunta: ¿cómo hacer oír ese goce oscuro y silente si no se cuenta con la presencia viva de los cuerpos?

Pregunta que anima al desafío de no renunciar rápidamente, en función de los tiempos que corren, a la apuesta por lo indecible que aún escapa a lo virtual y soportar, quienes practicamos el psicoanálisis, que necesitamos un tiempo para relevar las consecuencias clínicas de una práctica a la que no habríamos llegado en general de no ser forzados por la cuarentena.

NOTAS

1. Laurent, E., “El Otro que no existe y sus comités científicos”, publicado en este número.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De una discurso que no fuera de semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 126.
3. Laurent, E., “El Otro que no existe y sus comités científicos”, publicado en este número.
4. *Ibid.*

PUNTUACIONES

Incertidumbres compartidas

Norah Pérez

Esta contribución se suma a la serie de puntuaciones que *Virtualia* publica, acompañada por el agradecimiento desde Santa Fe, a los colegas responsables de la misma.

Recibir un texto de Eric Laurent siempre nos despierta la curiosidad expectante por la valiosa enseñanza que porta. Hoy, su escrito "El Otro que no existe y sus comités científicos", llega en medio del impacto mediático por el COVID-19.

No se elige fácilmente una frase de Laurent para comentar. Estando inmersos en la presente condición que nos llama a escribir, atravesar ese umbral de recorte puede ser aún más comprometido.

Veamos...

Aquello que se sonoriza del texto en cuestión, quizás logre enlazarse en un breve comentario donde el tono que resuena está en el lector. Ese efecto es un desafío a la hora de sentarse a escribir en torno al hallazgo de dos frases en Laurent, una citada en el inicio y otra al final.

"Viviremos en el acordeón de las restricciones, hasta la llegada de la vacuna".[1]

Tal afirmación aporta con realismo, el nombre del umbral que condicionará la salida para todos.

Este régimen, que por momentos aparece al modo de un *deus ex machina* mientras sobrevuela en la población encerrada el temor al contagio que cambió los estilos de vida, a partir de la contingencia que trajo el virus en esta pandemia.

En tanto, la voz de autoridad del discurso del amo globalizado empuja cada vez más hacia las simetrías de los cálculos en esta emergencia sanitaria para todos; ese discurso sostiene un desconocimiento sistemático del no todo fálico que aloja la singularidad. ¿Dónde ubicar otras salidas menos restrictivas que harían un contrapunto a partir de la lógica colectiva del uno por uno?

En "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", donde Lacan escribe a pie de página lo siguiente: "... 1940-1944, significativo para muchas gentes. Nos lanzamos con este artículo, perfectamente al tanto de que ello equivalía a hacerlo inmediatamente inencontrable. Ojalá resuene con una nota justa entre el antes y el después donde lo colocamos aquí, incluso si demuestra que el después hacía antesala para que el antes pudiese tomar su fila".[2]

Esta apostilla, en un manuscrito fechado en la época de la Segunda Guerra Mundial, hace posible subrayar una tensión que se dirime en el binario certidumbre-incertidumbre.

Acaso la incertidumbre subjetiva desparramada por el Otro que no existe y sus comités científicos, que colocamos en esta época, tense de tal modo el hilo con el tiempo lógico del aserto de certidumbre anticipada, al demostrarse que el después que hacía antesala para que el antes pudiese tomar fila, era causado por la dinámica de un movimiento dialéctico del deseo en los seres hablantes, que en este estado de cosas interpela acerca de su elucidación.

Es en esa perspectiva que ubico la segunda cita del texto de Eric Laurent:

"Es necesario prepararnos para poder discutir juntos sobre la validez de los dispositivos intrusivos que se establecerán hasta la puesta a punto de la vacuna, única salida".[2]

NOTAS

1. Laurent, E., "El Otro que no existe y sus comités científicos", publicado en este número.
2. Lacan, J., "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma", escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1986, p. 187.
3. Laurent, E., "El Otro que no existe y sus comités científicos", publicado en este número.

PUNTUACIONES

Una experiencia rara

Eduardo Suárez

El acordeón de Ferguson, el modelo que Eric Laurent nos describe en su artículo “Del Otro que no existe y sus comités científicos”, [1] es tan claro para graficar la lucha contra la pandemia como fuente inagotable de metáforas. El acordeón, a fin de cuentas, es la versión realizada del órgano protagonista excluyente de la afección del cuerpo, ese que deviene único cuando la causa de las causas presenta las vestiduras de la muerte. Ese que vuelve, como si fuera invocado por los inefables médicos de Molière -¡es el pulmón! ¡es el pulmón!-. En pleno siglo XXI, quién lo diría.

“Es a partir de la ausencia del Otro que garantizaría la realidad de la ciencia que surge un otro real para el sujeto que vive en el lenguaje. Es el de la angustia, la esperanza, el amor, el odio, la locura y la debilidad mental”. [2]

El otro acontecimiento, esta vez llamado propiamente, de cuerpo, es la afección que designamos con el nombre de angustia. Hoy ella se transmite por las vías más conocidas, pero también por extrañas e inéditas resonancias planetarias que hacen al prójimo lejano, presente. Y tal como dice Eric Laurent, al mismo tiempo, y mucho antes de una pretendida subjetivación plena de los fenómenos vividos, representa la falla de la garantía que la religión de la ciencia y el gobierno de los expertos aportaban hasta ahora.

Bajo la pandemia de la angustia se evaporan las figuras del Otro y poco a poco, ha ido quedando como seguro el más primitivo enclaustramiento, ahora declarado obligatorio y preventivo, que, como lo ha señalado Lacan, es uno de los recursos más primarios que tiene el ser hablante para defenderse de la emergencia de la Otra cosa. [3]

Desde el encierro vemos en las pantallas replicarse indefinidamente los ciclos. Italia, Francia, España, la gran Europa tembló y tiembla. El férreo imperio del norte se estrella de la manera más torpe siguiendo a los tumbos a su líder, cada vez más torpe. La alegría brasilera da paso a la más seria oposición, por parte de sus estados más representativos, a la liviandad psicótica de su gobernante, tambaleante en su lugar. Y el colmo de los colmos, la Inglaterra Real se arrodilla y abdica de su darwinismo más duro y las bravatas neochurchilleanas de su ya muy despeinado comandante, quien luego de luchar por su vida se resigna a las vergonzantes y estandarizadas recomendaciones de la OMS.

El mundo, en efecto, muestra obscenamente su carácter de semblante. Occidente más occidentado [4] que nunca.

Cómo no justificar entonces su presencia, la de ella, la de la angustia. De ningún modo es adaptativa, eso lo sabemos desde Freud, pero también aprendimos con Lacan que puede ayudar a tejer los lazos más impensables. Eso pasa. Veremos si quedan marcas.

La Escuela reconoce e instituye como tal al acontecimiento. Y el analista desea operar en un tiempo que se quiere lógico.

Neil Ferguson, el gurú epidemiológico máspreciado del Imperial College, asesor de Boris Johnson y Donald Trump, el dueño del acordeón, hace pocos días al enterarse del hecho de que tiene un cuerpo -su test de coronavirus resultó positivo-, escribió en Twitter: “Es una experiencia rara estar infectado por el virus que uno está modelando”.

Algo extraño también pasa en los análisis estos días, pero el analista tiene que hacer con *eso*, inmunizado ante su señal más inequívoca.

NOTAS

1. Laurent, E., "Del Otro que no existe y sus comités científicos", publicado en este número.
2. *Ibíd.*
3. Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 182.
4. Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 105.

PUNTUACIONES

“El Otro en su ruina”^[1]**Celeste Viñal**

Una ficción común hasta hace poco era “tener tiempo”. Usarlo, perderlo, apurarlo. Las rutinas hacían que pareciera manejable. Hoy no tenemos tiempo, él nos tiene a nosotros detenidos en la espera de una solución para lo que acecha, en un *memento mori* cotidiano.

Sobra o falta. Queda ligado al espacio, depende mucho de dónde uno está y con quiénes. Aún en los casos más privilegiados cuesta ponerse productivo. Por otro lado, surgen acciones diversas como cocinar, hacer gimnasia, tomar alcohol, cantar en el balcón. Frente al impacto de la contingencia pandémica y del Otro que se demuestra tan semblante que anonada, se evidencia que cada uno sostiene su anudamiento apelando al modo de goce, al *sinthome* y su singular relación al objeto. lante certissimo

El Otro de las cifras no tranquiliza, confunde más. Lo que valía hoy, caduca mañana. Menos el virus, que es *certissimo* en su existencia pero no en su funcionamiento. El tiempo, en su cara vertiginosa, apura a la ciencia que mide todo lo medible, pero llamativamente, los más auspiciosos hallazgos provinieron de la clínica directa, del cuerpo a cuerpo.

Buscamos entonces “la seguridad de la Idea” [2] en el Otro de la cultura, pero los textos no arrojan elementos novedosos para elucidar la situación, claro que no. Estamos en una cuasi perplejidad, con suerte en el instante de ver, tratando de esforzarnos por incluir lo que se presenta como el punto de real en tanto imposible de soportar para cada quien.

Si bien la pretensión de una veloz *herd immunity* quedó atrás, continúan las políticas insensatas y sus consecuentes desastres. Hay fosas comunes en lugares donde reconocíamos sofisticación y belleza.

Estamos inmóviles en lo geográfico, amenazados orgánicamente y desorientados en general. La inexistencia del Otro como correlativa de lo real y no antinómica se experimenta a diario.

En medio de esta crisis, Laurent nos conduce a reflexionar justamente sobre la relación entre la inexistencia del Otro y lo real. El real de la Ciencia y el nuestro, invitándonos a testimoniar *bottom-up* maneras de hacer vivibles las actuales prácticas de restricción.

Me oriento entonces en el texto, aún sin lograr perspectiva (fragilizados tantos semblantes se hace imposible estimar sus consecuencias) y apelo a nuestra apuesta de emplazar el real que nos concierne, probando lo social en el síntoma y el síntoma como lazo social, tratamiento posible del vacío. Habrá que evaluar -asistidos por esa potente herramienta que es el nudo- el destino de lo simbólico, cómo la pandemia modificará o no la hipertrofia de lo imaginario que se daba en la contemporaneidad y mantener la orientación a ese real propio del psicoanálisis, ese que no rechaza al sujeto, sino que lo compromete y liga con su palabra, con sus acciones, con los otros y a su propio cuerpo, experimentado en la ética de una vida que aspire a otear más allá del semblante o, aunque sea, a intentar exceder en algo al número fatal.

NOTAS

1. Miller, J.-A. (en colaboración con Éric Laurent), *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 10.
2. *Ibid.*, p. 10.

DOSSIER-PANDEMIA

La ley de la naturaleza y lo real sin ley *

Miquel Bassols

Lo real sin ley parece impensable. Es una idea límite que primero quiere decir que lo real es sin ley natural.
Jacques-Alain Miller

Todo lo que le quitas a la naturaleza, ella te lo reclama después con creces.
Isidoro de Munciar (siglo XI d.C.)

Desde Italia nos llegan imágenes extrañamente familiares, tan imprevistas como reveladoras, después de varios días de confinamiento de la población durante la epidemia de coronavirus. En Cagliari, los delfines llegan al puerto hasta el borde de los muelles. En Venecia, los canales dejan de ser el estercolero turístico habitual, las aguas transparentes muestran su fondo y dejan lugar a los cisnes, a los peces y a aves diversas. La naturaleza hace valer así su ley cuando el ser hablante debe retroceder -un poco, solo un poco- ante la epidemia de sus propias formas de gozar que llamamos civilización. La naturaleza es epidémica por naturaleza, si se me permite el pleonasma, ya sea con cisnes en Venecia o con virus globales atravesando países y fronteras. El ser humano es epidémico por ser hablante y estar habitado por esa substancia gozante que llamamos significante.[1] Sabemos que veremos imágenes parecidas a las de Cagliari y Venecia en otros lugares y momentos. En cada caso, la ley de la naturaleza y lo real del goce parecen ser el anverso y el reverso de un mismo hecho traumático para el sujeto de nuestro tiempo. Pero conviene distinguirlos.

Tal vez nunca como en estos días, la Humanidad -así, con mayúscula- puede y debe reconocerse a sí misma como un único sujeto ante la irrupción de lo real, como ese colectivo que Jacques Lacan definió de manera tan enigmática como “el sujeto de lo individual”. [2] Es un sujeto que se enfrenta a un reto que sólo podrá ganar, precisamente, de manera colectiva, con un cálculo en su acción que es necesariamente colectivo. Y es que estamos recibiendo estos días -uno por uno-, los efectos más brutales de un acontecimiento que es y seguirá siendo paradigma de lo real del siglo XXI. Pero ¿de qué real se trata? Es un buen momento sin duda para leer o releer la intervención de Jacques-Alain Miller en la preparación del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de 2014, dedicado precisamente a “Un real para el siglo XXI”. [3] Encontramos allí varias perlas para recoger y elaborar durante estos días.

La naturaleza ya no es lo real

Esta pequeña máquina mortífera que lleva el nombre de SARS-CoV2, que se transmite y multiplica de un cuerpo a otro generando los síntomas de la COVID-19, es un virus. La mayoría de biólogos nos dicen que un virus no es un ser vivo -como sí lo es una bacteria-, pero que necesita de una célula, de un ser vivo, para replicarse. Por esta razón, otros biólogos dicen que es un ser que no está ni vivo ni muerto, como una suerte de Monsieur Valdemar. Todo depende de dónde situemos la frontera de “lo real de la vida”, [4] cosa nada simple, en realidad. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que es un virus que se transmite y replica con leyes muy precisas. En el caso del COVID-19, es una ley que vamos descifrando poco a poco, demasiado poco a poco. Hay, pues, un real del tiempo en juego que es decisivo para su tratamiento. Lo real del ser hablante, repetimos con frecuencia siguiendo la última enseñanza de Lacan, es un real sin ley. Pero el virus SARS-CoV2 no, él sigue una ley implacable, él sigue la ley de la naturaleza que hay que saber descifrar para poder hacerle frente. El problema es que no conocemos todavía suficientemente su ley, y sobre todo, no conocemos todavía cómo desactivar su modo de contagio para crear antivirales y una vacuna que sean eficientes. Hace falta una suerte de Alan Turing, que descifró el código de la máquina infernal llamada “Enigma” utilizada por el Tercer Reich para la transmisión de sus mensajes secretos en la Segunda Guerra Mundial. Se estima que la exitosa tarea de Turing acortó el final de la guerra entre dos y cuatro años y salvó miles de vidas. Con respecto al coronavirus, estamos en un tiempo que se intuye todavía demasiado lento para la obtención de los antivirales y de vacunas convenientemente testadas.

No, ante el SARS-CoV2 no estamos ante lo real sin ley sino ante un fenómeno de la naturaleza que sigue sus leyes, las que la ciencia descifra desde Galileo siguiendo su máxima según la cual “la naturaleza está escrita en lenguaje matemático”. Es cierto que en la Antigüedad la naturaleza y lo real estaban en contigüidad, se superponían de algún modo, estaban hechos de la misma pasta. Pero uno de los efectos de la ciencia moderna ha sido precisamente separar la naturaleza de lo real. Tal como señalaba Jacques-Alain Miller: “Antaño lo real se llamaba la naturaleza. La naturaleza era el nombre de lo real cuando no había desorden en lo real. Cuando la naturaleza era el nombre de lo real, se podía decir, como lo hizo Lacan, que lo real siempre vuelve al mismo lugar. Solamente en esa época en la cual lo real se disfrazaba de naturaleza, lo real parecía la manifestación más evidente y más elevada del concepto mismo de orden. Se puede decir que, en dicha época, lo real en tanto que naturaleza tenía la función del Otro del Otro, es decir que era la garantía misma del orden simbólico”. [5]

Hay distintos modos de ofrecerse hoy a esta función imposible de Otro del Otro para garantizar un sentido cuando lo real irrumpen de manera traumática: el cientificismo es una, la religión es otra. Por su parte, el psicólogo del comportamiento nos aconseja: “¡No digan caos! ¡No digan pánico! ¡No piensen en ello!” Pero es lo mismo que decirnos: “no pienses en un elefante blanco”, que es la mejor forma de seguir pensando y de angustiarse ante un elefante blanco sin llegar a descifrar su ser de lenguaje como elefante blanco.

Lo real no tiene sentido

Otra perla: “El *no tener sentido* es un criterio de lo real, en tanto que es cuando uno ha llegado al fuera de sentido que puede pensar que ha salido de las ficciones producidas por un *querer-decir*. *Lo real está desprovisto de sentido* es equivalente a *lo real no responde a ningún querer-decir*. El sentido se le escapa. Hay donación de sentido a través de la elucubración fantasmática”. [6]

A diferencia de lo real, la enfermedad COVID-19 es hoy una enorme burbuja de sentido, de sentido religioso como cualquier otro y siempre a punto de explotar. “Coronavirus” es el amo del sentido de nuestra actualidad, es el significativo amo por excelencia, hasta tal punto que incluso la Iglesia ha dado orden de vaciar las pilas de agua bendita bajo su mandato. Y no le falta razón, por supuesto. Ahí, en efecto, florecen todos los fantasmas, individuales y colectivos, para hacer de él una fuerza demoníaca, el dios maligno por excelencia que quiere la extinción de la Humanidad, que aplica el castigo a una civilización que se ha excedido en su goce. Dar un poco de sentido alivia durante cierto tiempo, pero el efecto de rebote suele ser mucho peor todavía que la falta inicial de sentido. El sentido, siempre religioso, es vírico, al revés que lo real que no tiene nada de vírico, que más bien no cesa de no escribirse, sin sentido alguno.

La experiencia de lo real

Ante la naturaleza desarreglada, ante lo real que ya no vuelve al mismo lugar, el sujeto se angustia. El cientificismo promete vencer la angustia con el saber, un saber que estaría inscrito en lo real de entrada. En vano. La religión promete vencerla con el sentido. En vano también.

¿De qué real se trata entonces para el psicoanálisis? ¿Del de siempre? No, lo real ya no es lo que era, es una de las cosas que aprendimos en nuestro Congreso de la AMP de 2014. Se trata de lo real del siglo XXI, de un real separado de la naturaleza, resto de una naturaleza que estaba ordenada por una ley, divina o no, científica o no, pero que ya es una naturaleza irremediabilmente perdida. Y ese sí, es cierto, ese sí es un real sin ley, sin ley que pueda predecir, al menos, su irrupción. Es aquí donde la experiencia de estos días puede darnos un testimonio inédito, a nivel planetario, de una experiencia de la real en lo colectivo como sujeto de lo individual en distintos registros de lo real:

– De lo real del tiempo. Es un tiempo imperceptible, no simbolizable, no representable cronológicamente, pero que marca el tiempo de la enfermedad generada por el coronavirus. Es uno de los rasgos que lo hace más difícil de tratar: y es que puede contagiarse en silencio, en ausencia de cualquier síntoma médico observable. Ese sí es lo real en su

sentido más lacaniano, un real que introduce necesariamente un tiempo lógico en el sujeto de lo colectivo: algo que no cesa de no escribirse... hasta que se escribe. El problema no es ya si algún día uno podrá contagiarse -sabemos que alcanzará al menos a un 70% de la población- sino cuándo lo estará y cuándo dejará de no dar signos sintomáticos en el cuerpo.

– De lo real del espacio en la experiencia del confinamiento. El espacio métrico, ahora necesariamente restringido, cede paso estos días a otro espacio más cercano al espacio no métrico. Son increíbles las cosas que pueden hacerse en un metro cuadrado que es, además, un metro cúbico.

– De lo real del tiempo colectivo para mitigar los efectos de la inevitable extensión del virus. De hecho, el pánico colectivo no viene hoy generado por el propio coronavirus sino por el inevitable desbordamiento del sistema sanitario que introduce la necesidad de un tiempo lógico: –No se pongan enfermos todos a la vez, por favor. Eso es también lo real del tiempo, traumático para cada uno.

– De lo real de tener un cuerpo, siempre en modo un poco hipocondríaco.

– Y, sobre todo, de lo real de la soledad de ser hablante, tanto si está o no en compañía.

La experiencia de lo real en la que nos encontramos no es pues tanto la experiencia de la enfermedad misma sino la experiencia de este tiempo subjetivo que es también un tiempo colectivo, extrañamente familiar, que sucede sin poder representarse, sin poder nombrarse, sin poder contabilizarse. Es este real el que le interesa y trata el psicoanálisis. La dimensión de síntoma de esta experiencia sucede sin estar necesariamente habitados por el coronavirus mismo, solo por el discurso que intenta dar un sentido a su irrupción en la realidad como efecto de la pura ley de la naturaleza.

La ley de la naturaleza puede ser previsible -esta es tarea de la ciencia-. Lo real sin ley no es previsible -esta es tarea del psicoanálisis-. Ante esta diferencia estará bien recurrir hoy a la máxima de los estoicos para hacer una experiencia colectiva de lo real de la manera menos traumática posible: serenidad ante lo previsible, coraje ante lo imprevisible y sabiduría para distinguir lo uno de lo otro.

Artículo publicado con la amable autorización del autor

* Este artículo fue publicado en <http://miquelbassols.blogspot.com/2020/03/la-ley-de-la-naturaleza-y-lo-real-sin.html>

NOTAS

1. «*Je dirai que le signifiant se situe au niveau de la substance jouissante*» («Diré que el significante se sitúa al nivel de la substancia gozante»), Lacan, J., *Le Séminaire XX, Encore*, Seuil, París, p. 26.
2. “Lo colectivo no es nada sino el sujeto de lo individual”, Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1*, Siglo XXI, México 1966, p. 203, n. 7.
3. Miller, J.-A., “Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP”, *Wapol*. Disponible en: <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?inTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>
4. Mais où est donc Zadig?
5. Miller, J.-A., “Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP”, *Wapol*. Disponible en: <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?inTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>
6. Miller, J.-A., “Presentación del tema del IX° Congreso de la AMP”, *Wapol*. Disponible en: <https://wapol.org/es/articulos/Template.asp?inTipoPagina=4&intPublicacion=38&intEdicion=13&intArticulo=2468&intIdiomaArticulo=1>

DOSSIER-PANDEMIA

Los tiempos del virus *

Marie-Hélène Brousse

El mantenimiento de las sesiones por los diferentes medios, que la modernidad pone a nuestra disposición, en este tiempo caótico del lazo social, lleva de la materia sonora y el significante a esta epidemia. Una analizante refiriendo un sueño, habla de “vaciar los lugares” con el “covi(d)”, [1] nombre dado en este sueño al coronavirus. Una colega habla de su ciudad, bella primero al estar vaciada de los turistas que habitualmente la invaden, devenida más tarde espectral. Otra colega constata que su ciudad que, se dice, “no duerme” ha caído en un sueño profundo en el que las ratas, hace tiempo confinadas a los túneles, se pasean desde ahora libremente por los muelles. El confinamiento cambia de especie. Esto recuerda la resurrección animal y vegetal de Chernóbil. Hombres y mujeres mueren, por el coronavirus, pero la vida prosigue sus vías, darwinianas.

En resumen, el virus ha hecho su entrada triunfal no solo en los discursos, alterando las modalidades del lazo social, sino también en el inconsciente y el dominio del equívoco. Podemos caracterizarlo en el espacio por su *étendue*, extensión, que empuja todos los límites, *é-ten-due* donde resuena el equívoco sonoro de la extensión del *temps*, [2] tiempo, al que caracteriza tan bien, teniendo en cuenta la rapidez de su extensión.

¿Cómo aproximar esta dimensión del tiempo con el psicoanálisis?

He releído el texto que Lacan escribió en 1945, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”. [3] Me pareció que en este tiempo de confinamiento el apólogo de los tres prisioneros podría proporcionar algún esclarecimiento.

Sin embargo, no ha sido sin recular ante él que he considerado siempre este artículo. Mi síntoma “irse, partir” estaba ahí concernido de cerca y el término “prisionero” engendraba en mí un oscurecimiento duradero del juicio. Jacques-Alain Miller le ha consagrado muchos cursos de una precisión quirúrgica, pero yo había constatado mi dificultad para dejarme enseñar por las articulaciones lógicas de este texto, confrontándome al carácter imperioso de mi *no quiero saber nada de ello*. Sin duda, era precisa la fuerza de lo real, en conexión directa con el discurso, para llevarme a leerlo, sola y confinada, es decir, prisionera.

Primera paradoja aparente, sin embargo: los tres prisioneros del texto quieren salir. Ellos piensan que se puede salir. El virus pone esto del revés. Es él quien comienza a estar por todas partes y si nosotros queremos vivir y que otros vivan, conviene precisamente no salir.

Imaginemos entonces el tiempo lógico a partir de esta premisa: *Yo no quiero salir*. El director de la prisión, como dice Lacan, comunica a los tres prisioneros el aviso siguiente: “Por razones que no tengo que exponerles ahora, señores, debo poner en libertad a uno de ustedes. Para decidir a cuál, remito la suerte a una prueba a la que se someterán ustedes, si les parece”. [4] Pero, tal como Bartleby, el famoso personaje inventado por Melville, ellos responderían entonces de corazón: “*I would prefer not to*” (*Je préfère ne pas*), “preferiría no hacerlo”. Fin de la experiencia.

Evidentemente, la lógica no hace buenas migas con Bartleby. Optamos entonces por seguir a Lacan y, con él, el sofisma mediante el cual nombra lo que llama “la solución perfecta”. En el párrafo así titulado figuran en *itálica* dos expresiones, “cierto tiempo” y “algunos pasos”: aparición del tiempo y del desplazamiento corporal. Lacan distingue a continuación un hacer “la prueba al natural” de esta experiencia, de su práctica “en las condiciones inocentes de la ficción”. El texto está recorrido por consideraciones sobre la *Época*, que escribo aquí con mayúscula. Una reflexión ética y política de Lacan, que lleva sobre el periodo de la Segunda Guerra Mundial, sirve de hilo conductor de su texto desde el principio hasta el fin. Así, escribe: “No ciertamente porque vayamos a aconsejar que se haga la prueba al natural, aunque el progreso antinómico de nuestra época parece desde hace algún tiempo poner sus condiciones

al alcance de un número cada vez mayor (...) nos contamos entre esos recientes filósofos para quienes la opresión de cuatro muros no es sino un favor más para el cogollo de la libertad humana.

Pero, practicada en las condiciones inocentes de la ficción, la experiencia no decepcionará (...) a aquellos que conservan algún gusto por el asombro".[5] Las últimas líneas del texto mencionan, como límite a toda asimilación "humana" –"en cuanto precisamente se plantea como asimilador de una barbarie, y que sin embargo reserva la determinación esencial del 'yo' (*je*)...[6] Siguiendo el hilo de Freud, Lacan rechaza la antinomia facticia entre civilización y barbarie sostenida por ciertas corrientes filosóficas y plantea su identidad. Gracias a esta ficción, el tiempo lógico, Lacan desprende la determinación del "yo" ("*je*") por el acto. Es una lógica del razonamiento en tanto que acto.

No desarrollaré más la admiración que experimenté ante este texto que entremezcla los hilos de una política de la época con los del psicoanálisis sino es para señalar que, desde Freud, el psicoanálisis opone la colectividad, compuesta por un número definido de individuos, a la generalidad, clase que contiene un número indefinido de individuos. [7] El dilema propuesto por el tiempo lógico concierne entonces a un número definido de individuos, como ocurre siempre en el caso de la teoría de la clínica analítica a la inversa del pensamiento estadístico.

Vayamos a los "tres momentos de la evidencia" [8] que esta ficción, verdadera experiencia mental, permite a Lacan distinguir: el instante de la mirada, el tiempo de comprender y el momento de concluir. Señala de entrada que pueden funcionar independientemente los unos de los otros o incluso recubrirse mutuamente lo que un enfoque cronológico no permitiría.

Frente al virus: ¿qué es?

No se trata de una sucesión cronológica que lee el tiempo como un *continuum*. Lacan pone el acento en una "discontinuidad tonal" o una "sucesión real", pudiendo cada momento haber tenido lugar o no, reabsorberse o no en el siguiente.

Planteamos que frente al virus, como los diarios han señalado, no ha habido casi instante de ver, incluso en China donde todo comenzó. Las razones de esta ausencia son diversas y variadas. Podemos plantear sin embargo que, frente a lo real, la extrañeza de los diferentes encuadres efectuados por la realidad psíquica es tal que abole, en numerosos sujetos, el instante de la mirada. No se ve venir nada. Uno es engullido por la ola antes de poderla ver. No hay incluso eso que Lacan llama "la subjetivación (...) impersonal bajo la forma de 'se sabe que...'"[9] Digámoslo con el lenguaje común: no ha habido incluso una formulación tipo "¿Qué es esto?" El instante de la mirada está ausente.

El tiempo para comprender viene entonces y hace aparecer lo que va a cristalizar –la expresión es de Lacan en hipótesis diversas y variadas-. El tiempo de comprender permite reinterpretar el instante de la mirada que falta, una mirada *après-coup*, en anamorfosis. Reenvía al cráneo que Lacan analiza a partir del cuadro de Holbein, *Los embajadores*,[10] que solo aparece al regular de cierto modo la distancia de la mirada. La pulsión de muerte hace su entrada fuera de la sideración que ha impedido el instante de la mirada. Puede entonces aparecer el verdadero desconocimiento del problema: en qué toca al sujeto mismo, en qué lo concierne y lo divide. La objetividad del tiempo para comprender permite que aparezcan los sujetos definidos "por su reciprocidad". A falta del instante de la mirada, que Lacan designa como "apódosis"[11] –término gramatical que designa una proposición principal, aquí faltante-, la duración del tiempo para comprender planteando hipótesis se revela muy largo en el tiempo que atravesamos.

Testimonia de ello la dificultad de tomar en serio las consignas, dificultad que, hoy en día incluso, actúa en el seno de las democracias. Esto explica también que la decisión de confinamiento haya sido tomada con retraso. El tiempo para comprender, en efecto, exige una reconfiguración de los marcos extremadamente estrechos de la realidad psíquica. Estos permiten, en el tiempo habitual, que los cuerpos hablantes gestionen su vida cotidiana mediante la rutina de automatismos adquiridos a partir de los discursos que los constituyen. Una vez que esta rutina está anulada o escindida, el síntoma de cada uno toma el relevo. En la medida en que no es dialectizable, él sesga el tiempo para comprender.

Luego viene el momento de concluir

Concluir el tiempo para comprender implica pasar a una lógica asertiva. Lacan utiliza formulaciones coloquiales, “‘Para que no haya’ (retraso que engendre el error)” o incluso “‘ante el temor de que (el retraso engendre el error)” [12] para indicar lo que, del tiempo para comprender, permite con el afecto de angustia que acompaña este pasaje, plantear una aserción. Esta aserción permite pasar de lo colectivo a lo singular, al yo (*je*) salido de esta aserción. Si bien Yo (*Je*) me pongo los guantes, yo (*je*) pongo entre mí y el otro una distancia de un metro, etc.

Es entonces el momento conclusivo asertivo el que hace entrar al yo (*je*) en el juego como efecto de su acto y no como simple obediencia deshabitada. Tiene por condición un acto del que es el resultado.

Pero allí se sitúa una paradoja. Porque el acontecimiento de este “yo” (“*je*”) es –según el tiempo para concluir propio del Lacan de entonces– rápidamente desubjetivado.[13] Un acto de palabra ha hecho emerger un ser hablante allí donde estaba el sujeto. Pero es a partir de este yo (*je*) que se produce una desubjetivación, condición para que una reciprocidad no forme parte de un seguimiento gregario o de la identificación al Uno del tirano. En el caso del virus, añadamos que es la condición de una solidaridad de los unos solos.

A modo de conclusión, vuelvo a las ocurrencias de algunas palabras analizantes recogidas, por teléfono, desde el principio del confinamiento asumido como acto. Covi(d) o Covi(de), la ciudad vaciada devenida “espectral”, el silencio y la ausencia son equívocos sobre la vida y la muerte de los cuerpos hablantes, en los cuales toda pulsión siendo pulsión de muerte viene en oposición a lo que la vida tiene de real, la vida del virus, por ejemplo. Escucho ahí también un tema que me ocupa en este momento, el del vacío.[14] La epidemia permite demostrar que el vacío es también un modo de gozar. “¡Chut!”, [15] como decía un analista de la Escuela recientemente.

Traducción: Margarita Álvarez Villanueva

Artículo publicado con la amable autorización de la autora.

* Artículo publicado en *Lacan Cotidiano* n° 876. Disponible en: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-876.pdf>

NOTAS

1. “Vaciar” es *vider*, en francés. La segunda sílaba de “covi(d)” suena igual que vacío (*vide*, en francés) [N. de la T.].
2. En francés, la sílaba “*ten*” suena como *temps*, tiempo [N. de la T.].
3. Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.
4. *Ibíd.*, p. 193.
5. *Ibíd.*, pp. 194-5.
6. *Ibíd.*, p. 208.
7. *Cf.*, p. 206.
8. *Ibíd.*, p. 199.
9. *Ibíd.*, p. 200.
10. *Cf.* Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1993, pp. 92 y ss.
11. Lacan, J., “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *op. cit.*, p. 200.
12. *Ibíd.*, p. 202.
13. *Ibíd.*, pp. 203-5.
14. En francés, *vie*, “vida”, y *vide*, “vacío”, suenan igual [N. de la T.].
15. *Chut*, en francés, significa “silencio” [N. de la T.].

DOSSIER-PANDEMIA

El reverso de la biopolítica y el virus *

Jesús Santiago

La civilización es mortal

Es necesario entender la concepción lúcida y realista, a partir de la cual, Eric Laurent aplica la tesis lacaniana de la *inexistencia del Otro* a este grave momento por el que pasa nuestra civilización en virtud de la pandemia del nuevo coronavirus.[1] El uso de este perspicaz aforismo vuelve posible interpretar la forma en que la acción corrosiva de la pulsión de muerte en la época de la ciencia, se presenta bajo la forma de *impasses* casi sin solución. Antes incluso de que Freud nos provea de las grandes coordenadas del problema de la necesidad de la renuncia a la satisfacción de las fuertes pulsiones sexuales y destructivas para la supervivencia del lazo social en su *Mal estar en la cultura*,[2] Paul Valéry ya había preanunciado que la civilización tiene la misma fragilidad de una vida: “Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales”,[3] proclama al día siguiente del final de la Primera Gran Guerra. Como se sabe, los imperios europeos se lanzaron a una disputa bélica unos contra otros, al punto de casi destruirse. Esta historia apenas confirma la constatación esclarecedora de que el Occidente iría a conocer el mismo destino trágico de las grandes civilizaciones que le habían precedido, o sea, las civilizaciones romana, babilónica, egipcia, griega, persa, maya, azteca y muchas otras, que creían ser invencibles e inmortales.

Según Valéry, si bien las “sociedades se elevan de la brutalidad en dirección al orden”, sin embargo, “reposan sobre Cosas Vagas”. [4] Y agrega que, “... como la barbarie es la *era del hecho*, es necesario, por lo tanto, que la *era del orden* sea el *imperio de las ficciones*”, [5] pues no existe potencia capaz de fundar el orden por la simple presión de los cuerpos sobre los cuerpos. Se hacen necesarias en el proceso civilizatorio, nos dice Valéry, las fuerzas ficticias. [6]

Jacques-Alain Miller retoma estos pasajes para extraer el principio de que “... o todo no pasa de un teatro de sombras, ópera bufa, escenografía de semblantes, o hay lo real. Tal vez, a lo real le guste el semblante, así como el Absoluto quiere estar junto a nosotros (Hegel)”. [7] En efecto, este momento de crisis e *impasse* de la civilización es una prueba más de que lo real ama al semblante. De hecho, cuando los semblantes de una época comienzan a derrumbarse, todo puede desembocarse en esos *impasses* insolubles en relación a lo real que se presentan en nuestros días, más allá de lo que anunciaba el término freudiano de *malestar*. No nos es raro encontrar, en las historias políticas de las naciones, el recrudecimiento de la cólera, del odio, de las quejas arrasadoras, patéticas, de aquellos que ven a los semblantes retirarse, hecho que en el fondo, se demuestra que se goza con ellos. [8]

Con este propósito, es fundamental la distinción que establece Laurent entre el uso de los semblantes de la ciencia, particularmente de la biopolítica dirigida a la gestión de las poblaciones que realizan los gobiernos populistas, autocráticos y dictaduras, y el de las democracias liberales europeas. Al contrario de estas últimas, el uso de la expresión francesa “*bras d'honneur*” –“dar una banana para el público”, gesto considerado obsceno y ofensivo– se hace necesaria para caracterizar la actitud de desdén del gobierno de Bolsonaro hacia los semblantes ofrecidos por la ciencia. Se trata de una postura negacionista y de menosprecio hacia la ciencia, postura semejante a la que él manifestó anteriormente, en relación al cambio climático. Con una única diferencia: la temporalidad de los efectos devastadores y catastróficos de la pandemia no es equivalente a la del cambio climático. En el fondo, ese desdén por la ciencia es un menosprecio por lo *peor* o por el carácter mortal de la civilización en la medida en que se desconoce que la porción de población vulnerable en Brasil es mucho mayor que en los países en los cuales prevalecen las democracias liberales, y que tiende al agravamiento de los efectos económicos adversos y calamitosos de esta crisis.

El cálculo del semblante

No es posible evocar esta actualidad mortífera y llena de riesgos provocada por la pandemia del coronavirus, sin considerar la crisis y los *impases* actuales de la vida civilizada ocasionados por la presencia impactante y maciza de la ciencia. Es el discurso de la ciencia que, desde la época clásica, fija el sentido de lo real en nuestra civilización. No en tanto –se encuentra allí, la paradoja con la cual nos confrontamos– es por intermedio de la propia ciencia, con su racionalidad aplicada a la administración de los seres y de las cosas, y por lo tanto, de sus prácticas e instrumentos técnicos más sofisticados, que se busca implementar soluciones para la actual crisis. ¿Cómo tratar este momento de crisis aguda de la vida civilizada que este virus nos impone? Para eso, no se trata solamente de concebir su nacimiento y su naturaleza causal interna.

Si estos *impases* no se restringen al acontecimiento de la virulencia mortífera del virus es porque se le asocia un conjunto de otros acontecimientos que configuran un mundo –nuestro mundo actual–, y por otro lado, porque existe algo en este mundo que se muestra extemporáneo al funcionamiento de lo que es lo real. Como afirma Lacan, la diferencia entre el mundo y lo real es la «diferencia entre lo que anda y lo que no anda».[9] Si lo que funciona, camina y gira en círculos es el mundo, lo real se constituye en su eterno retorno como un obstáculo a ese funcionamiento. Ambos, ciencia y psicoanálisis, acceden a lo real por lo imposible propio de lo que no funciona en el mundo. Sin embargo, dice Lacan, lo real de la ciencia es el número enraizado en el lenguaje. En psicoanálisis, se accede a lo real por un imposible muy singular, en la medida en que este se incrusta en la contingencia y no en la necesidad propia del saber que se aloja en lo real.[10]

Por otro lado, eso no es todo, pues este acceso a lo imposible en psicoanálisis exige la participación del semblante, o sea, de esa mezcla de simbólico e imaginario que se opone a lo real. En consecuencia, como propone Laurent, los discursos son apareamientos de semblantes intentando cercar ese imposible, aquel de un goce que se escribe por intermedio de cada uno de nosotros. Sugiere de esta forma que, a diferencia del científico, el psicoanalista no es engañado por el espejismo de la referencia, especialmente, cuando se trata de calibrarla y calcularla en la perspectiva de las exigencias del trabajo de la civilización. “Al contrario, él ataca a la necesidad de la referencia y aclara la contingencia de la causa de deseo y de las formas de la sustancia gozante”.[11] Es exactamente por esta falta de la referencia que el uso de la inexistencia del Otro para tratar la crisis de los fenómenos civilizatorios, no se realiza sin la intervención del cálculo concerniente a los semblantes.

A mi entender, el esclarecimiento más decisivo en relación a la aplicación del principio de la inexistencia del Otro a la crisis actual del coronavirus es el hecho de que el semblante, en su acepción más amplia, “incluye el cálculo”.[12] Este cálculo sería profundamente ineficaz e inoperante si omitiésemos la intromisión de lo real en juego en esta crisis. En función de eso, Laurent retoma la discusión que viene de la época del Curso de Orientación Lacaniana, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, en el cual se sitúa la ruina del Otro en relación de continuidad con lo real –o sea, esta le es correlativa–.[13] Esto quiere decir que, cuando el sujeto es confrontado con el Otro en ruinas, cuando el discurso de la ciencia se muestra incapaz de calmar las angustias del sujeto contemporáneo, es lo real aquello que irrumpe bajo la forma en la cual la experiencia del inconsciente da testimonio de lo imposible de soportar.

Si el cálculo del semblante se realiza siempre en relación a la “*motérialité*” de la pulsión de muerte para el lazo social, en consecuencia, no se puede tomar la inexistencia del Otro desde un cierto relativismo histórico sabiendo que ella encuentra su lugar en el discurso del amo e incorpora la acción inexorable de los acontecimientos históricos. Giovanni Bocaccio en el *Decamerón*, al abordar a la “*peste mortífera*” negra que se deflagró en el año 1348 en Florencia, relata que “... en tan gran aflicción y miseria [...], la reverenda autoridad de las leyes, [tanto] de las divinas como de las humanas, [estaba] toda caída y deshecha.[14] Así, si la inexistencia del Otro asume un valor transhistórico, si esta se hace presente a lo largo de las épocas, la tendencia del saber analítico es considerar el acontecimiento disruptivo de la peste como superficial a los ojos de ese invariable de la estructura. Interesarse por la novedad del acontecimiento parece siempre, al respecto de todas las justificativas, como cercano a aquello de lo que se trata en la interpretación propiamente psicoanalítica sobre la ruina del Otro.

Un engaño ingenuo, pues el propio Lacan nos muestra que este invariable, propio de la vida civilizada, no es antinómico del movimiento histórico que lo estructura y, al final, le da cuerpo. Demuestra entonces que el principio del *Otro que no existe* es compatible con los efectos de los discursos que, en último análisis, lo condicionan; efectos

que en el caso del nuevo coronavirus dicen respecto del lugar preponderante de las prácticas biopolíticas sobre los cuerpos. Sabemos que desde el siglo XVIII han surgido nuevas formas de gobernabilidad liberal que pretenden racionalizar, por medio de la ciencia, los problemas propuestos por los fenómenos propios de un conjunto de vivientes constituidos en población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc. Delante de la pandemia mortífera del coronavirus, se postula que la biopolítica se impone no solo como opción tecnológica de los Estados liberales e incluso no liberales, ni solamente como razón gubernamental dominante de la preocupación por la eficiencia máxima en las cuestiones de la vida y de la población; se vuelve, por lo tanto, una condición inevitable para lidiar con el carácter mortal de la civilización.

El virus, la biopolítica y su reverso

El otro punto culminante del análisis, sobre la acción mortífera del virus y las respuestas que los gobiernos y la sociedad civil buscan dar, se encuentra cuando Laurent desplaza la inserción del comité de la esfera de la ética a la de la ciencia. En verdad, el comité es concebido como una especie de suplemento de la inexistencia del Otro capaz de soportar la falta de referencia y de apoyo que se introduce en la civilización de la ciencia por medio de la profusión de semblantes generando el sentimiento de que, si todo es semblante, no habría lo real. Evidentemente que, si vivimos en la época de los comités, es porque las grandes cuestiones de la contemporaneidad son un palco para las controversias, conflictos y escepticismo acerca de las palabras y las cosas, en fin, sobre lo real. Delante de la diseminación letal del virus, es notorio que la cuestión ética aparece como subordinada a las decisiones cuyos protagonistas son los científicos. A lo largo del texto, esto se verifica de varias maneras. A pesar de introducir una variable de importancia capital para el cálculo general, la forma como cada uno interpreta las instrucciones restrictivas relativas al confinamiento y al aislamiento se encuentra sometida al acto decisivo de los comités científicos. Otro ejemplo que se destaca, a propósito de esa supremacía de lo científico, es la cuestión de si permitir la infección de muchos o de contener a muchos, o sea, se trata de un problema más cercano a la dimensión ética, teniendo en consideración que prevalece una decisión de cuño pragmático concerniente a la vulnerabilidad de la vida. El tercer ejemplo envuelve lo que se designa como el concepto de “cama”, pues estos dispositivos de reanimación posibilitan, como refiere Laurent, la base fundamental para el cálculo, en la pretensión del objetivo de la *immunity herd* de la población.

Al mismo tiempo, cuando el desvarío y la desesperación sobrepujan en medio del ahondamiento de la acción mortífera del virus, cuando los semblantes de una época están prestos a caer por tierra, un cierto real de las formaciones políticas se desnuda. Vivimos un momento en que es preciso saber respetar los semblantes de la ciencia. Inclusive, constatamos en este momento histórico, el surgimiento de disensiones por parte de los gobiernos populistas y conservadores –Trump y Bolsonaro– que incitan a una desobediencia civil respecto de estos semblantes. Cuando se empieza a desdeñar a los semblantes que confieren algún litoral a estos excesos del goce mortífero, es el propio orden social el que se muestra confundido con aquello que es puro semblante. Por lo tanto, no son tiempos que se presten a sacudir el fundamento del semblante del lazo social, así como tampoco, a poner en jaque a los significantes amo de la tradición, pues su desestabilización favorece el retorno de la cara más feroz y tiránica del orden social y político.

En nuestro tiempo, el reverso de la biopolítica es admitir que el recurso inevitable a las orientaciones de los comités médico-epidemiológicos para lidiar con el contagio del virus, se realiza considerando a la biopolítica como un síntoma. Es un síntoma en la medida en que el referente, en el ámbito de la civilización de la ciencia, se vuelve aún más huidizo y real, y por ese mismo motivo, imposible de ser designado.[15] Frente a eso, Laurent afirma que no resta el construirlo. Y no se construye sin tomar en consideración que existe un vacío en el centro del imperio de los semblantes, “... un vacío de un significante amo, de un principio único ordenando al discurso, y que el lugar de este *Uno*” se mantiene precariamente por las prácticas actuales de la ciencia.[16] Como afirmamos anteriormente, si el semblante impera para el sujeto contemporáneo es como si lo real no existiese.

El reverso de la biopolítica que el psicoanálisis encarna como discurso, supone considerar el cálculo de que, en tiempos de crisis, la inmersión del sujeto en los semblantes lo vuelve una presa fácil de un desprecio por la fuerza devoradora de lo real que emerge bajo el fondo de la angustia. Aunque sea un espejismo, el referente existe para la biopolítica y por ese motivo en su cálculo, la misma cuenta con lo que funciona, es decir, los signos del mundo. El

cálculo, para el reverso de la biopolítica, considera a lo que no funciona y, por lo tanto, se ejerce con un apoyo en los semblantes, porque estos son compatibles con el vacío creado en cada *parlêtre*, por medio de una escritura para el goce. Lacan corrige a Roland Barthes:[17] el imperio de los signos es, de hecho, un imperio de los semblantes.

Traducción: Ana B. Zimmermann Guimarães

Artículo publicado con la amable autorización del autor

* Este texto fue anteriormente publicado en el *Correio Express Extra* n. 6 de la EBP.

NOTAS

1. Laurent, E., "El Otro que no existe y sus comités científicos", publicado en este mismo número.
2. Freud, S., "El malestar en la cultura", Obras completas, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 96.
3. Valéry, P., *Política del espíritu*, Losada, Buenos Aires, 1961, p. 137.
4. Valéry, P., *Oeuvres I*, Gallimard, París, 1997, p. 8. Traducción propia.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*
7. Miller, J.-A., "O ditador dos cegos", *O sobrinho de Lacan*, Forense Universitária, Río de Janeiro, 2005, p. 240. Traducción propia.
8. Miller, J.-A., «La psychanalyse, la cité, les communautés», *La Cause freudienne* n. 68, 2008, p. 116.
9. Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 76.
10. Miller, J.-A., "Um real para a psicanálise", *Opção Lacaniana* n., 32, 2001, p. 16.
11. Laurent, E., "Abertura", *Scilicet: semblantes e sinthoma-Scilicet - Textos preparatórios para o VII Congresso da Associação Mundial de Psicanálise (AMP)*, París, 2010, *Escola Brasileira de Psicanálise, São Paulo*, 2009, p. 13. Traducción propia.
12. Laurent, E. *El otro que no existe y sus comités científicos*, op. cit.
13. Miller, J.-A.; Laurent, E. *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 13.
14. Bocaccio, G., *Decameron*, Alianza, Madrid, 2014, p. 6.
15. Laurent, E., *O avesso da biopolítica: uma escrita para o gozo*, Contracapa, Río de Janeiro, 2018, p. 222.
16. *Ibid.*, p. 222. Traducción propia.
17. Barthes, R., *O império dos signos*, Martins Fontes, São Paulo, 2007.

RELATOS

Avanzar

Laura Canedo

Al escribir estas líneas el Gobierno hace público su plan de desconfinamiento en España. No por esperado deja de reeditar la sensación de incertidumbre como respuesta de un virus -el lenguaje- a otro -el coronavirus-. Al fin, el último mes y medio resulta un tiempo eterno cuando la falta en el Otro deviene tan presente a nivel colectivo.

Es así como iniciamos nuestra primavera en la que ya todo parecía definido. La suspensión de la Conversación Clínica nos encontró ávidos de compartir nuestras lecturas de los casos y extraer las perlas de enseñanza que nos brinda la clínica. Pero también de los cálidos abrazos en ese encuentro anual que siempre tiene algo de festivo.

A la par que se agolpan las preguntas frente a lo real que irrumpe, se abren camino las posibilidades de inventar respuestas. Sentimos confinados también por la tecnología no obsta que veamos en ella las posibilidades que brinda, cuando esta es la única vía posible de la vida asociativa.

Los encuentros a distancia nos acercan, los huecos en la agenda, también el que dejó nuestro esperado Congreso, son ocupados en repensar los espacios de enseñanza. Posiblemente, la inercia del curso jugó a favor.

Transitando el tiempo de subjetivación de las nuevas coordenadas, los encuentros virtuales se multiplican en las *App*. Los carteles en curso se retoman. Otros se crean. En ellos se comparten preguntas que urgen sobre nuestra praxis: la presencia del analista, los límites y posibilidades del acto analítico, la interpretación, el corte... cuando las sesiones son *on line*.

Es por esta vía que el Consejo de la ELP se reúne, incluso con mayor frecuencia, esmerándose en rediseñar las formas de hacer Escuela. Por el momento su Blog aloja numerosas elaboraciones, a la vez que lo hace, en otro ámbito, el de Zadig.

También por esta vía la FCPOL (Fundación para la Clínica Psicoanalítica de Orientación Lacaniana) creó un dispositivo de escucha telefónica, Tyche, laboratorio en el que alojar los efectos que la pandemia causa sobre los ciudadanos.

El Comité de Acción de la Escuela Una, en un respetuoso silencio, espera el momento oportuno para relanzar la edición de los Papers.

La Sección Clínica y los grupos de investigación retoman sus actividades. También el Seminario del Campo Freudiano, aun teniendo que postergar el espacio de clínica a la espera de que pueda volver a ser presencial.

Las Bibliotecas retomaron sus *Cursus* multiplicando la asistencia con su nuevo formato, y la sede de Barcelona reanuda sus actividades que, en su tema de investigación, «Sublimación y síntoma», incluirá, sin duda, la invención.

A la espera de los tiempos en que podamos hacer elaboraciones sobre los efectos de la experiencia que transitamos, a pesar de los obstáculos, el deseo nos permite avanzar.

Barcelona, 30 de abril de 2020

RELATOS

España ha sufrido de manera intensa la epidemia

Gustavo Dessal

España ha sufrido de manera muy intensa la epidemia. Madrid es la región más afectada, por razones que no se conocen del todo, pero probablemente porque el tráfico de viajeros es uno de los más grandes de Europa. El gobierno ha actuado correctamente. Puede criticarse que tal vez hubo cierto retraso en decretar el estado de emergencia, una medida indispensable para asumir el poder absoluto sobre todo el país. El sistema político español, donde las Comunidades Autónomas tienen una gran independencia respecto del gobierno central, permitió que los primeros días no se implementaran acciones unificadas. Por fortuna, y salvo algunas situaciones excepcionales, el comportamiento de la población es ejemplar. Mientras el Reino Unido prefirió dar prioridad a la economía por encima de las vidas de los ciudadanos, España (al igual que Italia) ha tomado de inmediato la opción contraria. Ante el dilema de la bolsa o la vida, ha elegido la vida. Nos quedaremos sin la bolsa, o con una bolsa hecha pedazos, pero eso tiene remedio aunque conseguirlo lleve más tiempo que la invención de la vacuna.

El NUCEP, nuestra Sección Clínica que depende del Instituto, solo ha demorado una semana para reconfigurar casi toda su enseñanza mediante la plataforma Zoom, con un resultado excelente. Los alumnos están muy entusiasmados y la participación es altísima. Hemos contado con la ayuda de una informática que desde hace años lleva nuestras redes y que ha creado las Aulas Virtuales para los distintos espacios. Esta experiencia ha sido un gran descubrimiento, porque nos ha abierto un abanico de posibilidades y perspectivas que no habíamos considerado hasta ahora, como realizar conferencias internacionales. La semana pasada organizamos una con la participación de José María Álvarez, un colega de Valladolid, y una asistencia virtual de 400 personas de todas partes de España y América Latina.

Por su parte, la Escuela ha necesitado un poco más de tiempo para reorganizarse, dado que su estructura es más compleja. Una parte fundamental de las actividades se apoya en las enseñanzas y discusiones sobre casos clínicos, que por motivos de privacidad no pueden tratarse por internet. Cada una de las comisiones responsables de los distintos espacios están reuniéndose por videoconferencia para reestructurar el funcionamiento, y a partir de la próxima semana confiamos en reabrir el trabajo en la mayoría de las noches. Al igual que el NUCEP, la Escuela está tratando de encontrar la oportunidad de que las herramientas de *streaming* puedan servir no solo para resolver la situación presente, sino también como un complemento que permita un intercambio con otras sedes y también con las otras Escuelas de la AMP.

Por otra parte, pero directamente vinculado a lo anterior, el empleo forzoso del teléfono y la videoconferencia como herramientas para proseguir el trabajo con los analizantes supone la posibilidad de realizar una investigación sobre el uso de las tecnologías de comunicación en la experiencia analítica. A la luz de esta modalidad, que hasta ahora despertaba rechazo o al menos desconfianza, se abre todo un campo de debate. Aún es pronto para extraer conclusiones, pero nos pone a la tarea de no retroceder ante los cambios que ya se evidencian. La pandemia pasará, vendrán otras, o tal vez este fenómeno no vuelva a producirse en muchas décadas. Pero lo cierto es que la configuración del mundo, tal como lo hemos conocido hasta ahora, sufrirá cambios importantes. Sin caer en pronósticos apocalípticos ni por el contrario en escenarios idílicos de una sociedad que se arrepiente de sus pecados y encuentre el camino de lo esencial (una letanía que se repite en las últimas semanas) es probable que se inaugure un nuevo paradigma. Si queremos seguir sosteniendo la función del psicoanálisis como discurso y como experiencia clínica, tendremos que saber manejarnos con lo que se añade, o bien, con lo que quede.

RELATOS

Tres preguntas al vuelo a Loretta Biondi, Presidenta de la SLP

Laura Rizzo

Italia, umbral de la vertiginosa difusión del virus. De pronto este real nos ocupa. Antes bien que la escena del mundo, sus cuerpos, su rutina.

A fines de febrero, la SLP estaba yendo a la Conversación sobre *Questioni di Scuola 2020: Interpretare la Scuola*. La cita de fin de jornada era con *Cinema e Sogno: Homenaje a Federico Fellini*, de cara a Buenos Aires 2020, al Congreso de la AMP.

1- Nos gustaría que nos cuentes cómo fue para vos, desde tu función de presidente de la SLP, ese impacto.

El tiempo del reloj corría rápido, el sábado 22 estábamos a una semana de esos importantes encuentros de la vida de la Escuela. La segunda de las citas había sido abierta al público como parte de los eventos oficiales de la celebración del 100° aniversario del nacimiento de Federico Fellini.

Yo estaba ahí, precisamente al caer de la tarde, a la orilla del mar, recorriendo el local que nos habría alojado. Se probaban las luces, no estaba conforme, pretendía que funcionaran con la eficacia requerida.

¡Sorda! Sí, sorda a lo que ya estaba pasando, y pensar que había escuchado lo que era acto en otro continente... me había llegado su portada de real. Había sido un instante fugaz, un relámpago. Se había depositado en algún lado y rasgando, para luego... acomodarse a dormir.

Ese domingo al mediodía llega a mi correo la nota del Alcalde de Rimini. Habíamos pedido el patrocinio y nos volvía un Alerta. ¡Despertar! Convocar al Consejo dio el tiempo a que llegara la Ordenanza prohibiendo desplazamientos y reuniones de personas.

2. La Escuela de Lacan, como Jano bifronte, se encuentra así haciendo o teniendo que hacer frente a sus efectos siempre inimaginables. Cada Escuela a la cita.

Sí, estoy de acuerdo con este señalamiento, en efecto, doble faz. Un instante, ¡relámpago para poder sostener la vida de la Escuela, con un nuevo orden! Estábamos aún en lo que era espera inminente de un acto por venir, espera hecha de observar los últimos detalles, ajustar cuerdas para que todo funcione; bien, arrasado el telón, ¡pero no el deseo de Escuela! Pude notar cómo el discurso de la ciencia estaba ya ocupando la cotidianidad, el otro discurso del Amo entraba martillando, a mi juicio no criticable, entre ordenanzas y comunicaciones. Se imponía una vuelta por el de la histérica para hacer girar los discursos. De hecho, el discurso del analista, lo decimos fácilmente, más difícil de encarnar.

Creo que en ese momento teníamos que estar presentes al llamado, aún sin comprender. Dos decisiones, una impuesta: anular las fechas y eventos. La otra ya en ciernes, nuevo aliento: podía partir desde la SLP una revista *on line*, con una redacción que siguiera la lógica del saber hacer ahí con una política editorial, editing. Se partía con edición extraordinaria, *Coronavirus*, fue así que la llamamos al principio.

3. Una invención que hace tesoro del translinguismo de la Escuela Una; a propósito de lo que no cambia, ¿qué cambia en la vida de Escuela y qué hay que preservar mientras se lo atraviesa? ¿Ves un riesgo en esto? Me refiero a la práctica.

La vida de la Escuela está siempre cambiando, digamos que pone a trabajar eso que cambia. No sin principios ni fundamentos, como fundada por Lacan. Por un lado, lo que pasa generará respuestas y desconcierto. El psicoanálisis tiene que hacer síntoma -y aquí retomo tu pregunta-, no dar respuestas generales, lo que queda del lado de

la psicoterapia. Preservar en este sentido sí, ese motor extraordinario: el deseo del analista. La Escuela se activa para tener este impuro deseo continuamente en vida. El proyecto es de tinta indeleble: síntomas, formaciones del inconsciente, siempre en función aunque -como Jacques-Alain Miller dijera en Buenos Aires-, no sin “una monotonía del fantasma”.

La práctica analítica y su orientación van a ser, aquí te respondo con un preestreno, la orientación de la comunidad analítica de la SLP este año. La *overture* de una nueva puntuación que apuesta a consolidar y transmitir el psicoanálisis de orientación lacaniana en Italia y en el Campo freudiano.

Sí. Nos sumamos así a una gran Conversación.

RELATOS

Desorden

Omaïra Meseguer

“Lo real sin ley”[1] sacudió al mundo entero. Vino en forma de virus. Las defensas están desordenadas con el impacto. El choque entre el contagio y lo inesperado del confinamiento desbarataron el orden que cada uno se crea para sostener la ficción que llamamos “la vida cotidiana”.

La práctica del psicoanálisis requiere del encuentro periódico (*rythmé*) [2] del analista y del analizante en ese lugar preciso que se llama “un consultorio”. “Dos cuerpos ocupan el mismo espacio durante un lapso de tiempo, ellos se “avecinan”, comparten el mismo espacio por una cierta duración”,[3] dice J.-A. Miller en su texto dedicado a la sesión analítica. Se trata de una práctica que exige un movimiento: el analista, quien es una especie de punto fijo, y los analizantes que van y vienen. El confinamiento nos obliga a cerrar la puerta, no más sentarse en la sala de espera, instalarse en una silla o acostarse en un diván. ¿Cuántos contactos? Esta pregunta hubiese sido insensata hace algunos meses.

Dar la mano a un paciente en particular, para hacer resonar que su cuerpo está vivo, toser para marcar una escansión sin palabras, todo esto y mucho más, adquiere otra coloración hoy.

Una pregunta circuló rápidamente en la ECF, la evidencia o no de las sesiones telefónicas.[4] Decisión que pone en juego, caso por caso, el acto del analista. Ningún automatismo, no se trata de *transponer* las sesiones.

Inventar implica crear, diseñar, producir alguna cosa nueva que antes no existía, nos dice el diccionario. Es decir, inventar no es lanzarse los brazos abiertos a lo que parece evidente, sino cada vez romperse un poco la cabeza preguntándose cuáles son las consecuencias hoy, pero también para el tiempo a venir.

La noción de Escuela implica que los cuerpos se encuentren para hacer controles, carteles, para ir a jornadas de estudio, a congresos. El lazo de trabajo es sostenido por los cuerpos que se encuentran de vez en cuando. Es en esos momentos que nacen los proyectos, fluyen las ideas, salimos de la soledad de los consultorios.

Hay una tensión necesaria entre la soledad del analista y el lazo de trabajo de Escuela. En la ECF, las cancelaciones fueron cayendo una a una. Hay eventos que no tendrán lugar, hay reportes y algunas actividades por videoconferencia. Digamos que una política del no-todo conviene más que nunca. Hacerse cada vez la pregunta se hace necesario. La pérdida, el hueco, tienen una función, lo sabemos. La cuestión -leí este título esta mañana en el diario *Le point*-[5] no es cómo será *la vida después*, sino como será *la vida con*, puesto que las consecuencias de este golpe del real serán duraderas.

Edición: Bárbara Bertoni

NOTAS

1. Miller, J.-A., “Presentación al Congreso de la AMP. Un real para el siglo XXI”, Scilicet. Un real para el siglo XXI. Volumen del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Grama, Buenos Aires, 2013.
2. La palabra *rythmé*, en francés, no tiene traducción exacta en español ya que alude a la periodicidad pero también al ritmo (N. de la E.).
3. Miller, J.-A., «La séance analytique», *Revue ECF* n° 46, p. 4. «Deux corps occupent le même espace durant un laps de temps, ils voisinent dans le espace durant une certaine durée», *Les us du laps, L’orientation lacanienne* (1999-2000), leçon du 15 mars 2000.
4. El Heβδο-Blog, nouvelle série, publicación electrónica de la ECF, realizó un número especial sobre el tema y *Lacan Cotidiano* publicó también algunos textos.
5. Mercier, A., “COVID 19 : l’enjeu n’est pas ‘la vie après’ mais ‘la vie avec’”, *Le point*, 20 de abril de 2020.

RELATOS

Hacia un nuevo lazo

Marcela Almanza

Tomando en consideración las coordenadas del encuentro con este real, que nos atraviesa de modo singular y que además nos confronta a un obligado *compás de espera* por la suspensión del encuentro de los cuerpos a nivel de nuestra práctica analítica y de las actividades presenciales de la Escuela, el Comité Ejecutivo de la NEL invitó a sus miembros y asociados a vivificar nuestra transferencia de trabajo mediante la creación de un nuevo escenario virtual denominado Conversación permanente – Hacia un nuevo lazo.

Hay que decir que, por las características de nuestra Escuela, ya existían frecuentes conexiones virtuales que enlazaban simultáneamente a las Sedes, Delegaciones y Grupos asociados de los nueve países de América Latina que la componen, para articularse a diversos espacios de formación.

Pero esta *nueva realidad cotidiana* nos introdujo de plano algo de otro orden pues, hasta nuevo aviso, ya no será posible contar con la presencia efectiva de los miembros y asociados en cada lugar para continuar con sus actividades habituales, cuestión que nos condujo necesariamente a habitar *otro tiempo y espacio*, profundizando el uso de las tecnologías disponibles para lograrlo.

En este contexto, donde cotidianamente asistimos al encuentro con lo inédito y la ausencia de garantía, allí donde la pulsión de muerte, la incertidumbre y la angustia parecen cobrar todo su protagonismo es que, como Escuela de analizantes, decidimos seguir apostando por la supervivencia del psicoanálisis de orientación lacaniana y por sus principios éticos, poniendo en valor *el lugar y el lazo que sea posible para cada uno*, para así restarnos de la impotencia, dando lugar a algún tipo de invención frente a *lo insoportable*.

Respetando las iniciativas y la temporalidad propia de cada Sede, Delegación y Grupo al ofrecer nuevas propuestas a nivel local, pero teniendo en el horizonte una suerte de trabajo *en red* que nos rearticule constantemente en un nuevo lazo para compartir esas experiencias iniciales, sostenemos la invitación a este nuevo espacio para albergar lo que vaya surgiendo como producto de una elaboración en curso.

Es así que, alojando las nuevas coordenadas, apostamos a sostener una conversación permanente al interior de la Escuela para no redoblar el aislamiento en términos subjetivos, sino más bien, para potenciar la vía del lazo analítico teniendo en perspectiva continuar, de alguna manera, nuestra vida de Escuela.

RELATOS

La pandemia del COVID-19 y la Escuela

María Cristina Aguirre

La New Lacanian School está conformada por 5 Sociedades, 6 Grupos afiliados, 4 Grupos asociados y 7 Iniciativas, extendidos en 3 continentes, hablando diferentes lenguas. Cada Sociedad, Grupo, Iniciativa ha tomado distintas medidas en función de las necesidades, medidas de seguridad y precauciones de cada lugar. Dada la diversidad de los componentes de la Escuela es imposible hablar de una política una.

El 29 de marzo se realizó una reunión con el Consejo Ampliado de la Escuela para establecer contacto con los representantes de cada uno de las Sociedades, Grupos e Iniciativas y para examinar la situación de cada uno. Después de escuchar a cada uno de los representantes, el Comité Ejecutivo de la NLS tomó la decisión de cancelar el Congreso anual que debía tener lugar del 26 al 28 de junio de 2020 en la ciudad de Ghent, Bélgica. Fue una decisión pensada y razonada, como un acto analítico. La Escuela decidió también hacer una pausa en el envío de anuncios y comunicaciones, dejando lugar al silencio.

En contrapartida, las publicaciones del *Lacanian Review On Line* (LRO) se multiplicaron convirtiéndose en una plataforma dinámica y poderosa donde colegas de la NLS, pero también de otras Escuelas, podían expresar sus ideas, reflexiones, experiencias respecto a la pandemia.

Algunas Sociedades establecieron seminarios *on line* abiertos a todos aquellos que quisieran participar.

El trabajo de los carteles continúa.

El Lacanian Compass, grupo asociado a la NLS, con sede, si es posible decirlo así, en Estados Unidos, tenía ya la costumbre de reunirse virtualmente para disminuir la "tiranía de las distancias". Sin embargo, las actividades locales presenciales fueron suspendidas y pasaron a ser virtuales.

¿Qué podemos decir de estos tiempos? Que estamos frente a un real, desprovisto de la protección que habitualmente obtenemos del semblante, del imaginario y el simbólico. Vivimos el día a día, con dificultad de planear un futuro, persiguiendo el saber que podemos obtener del virus, del modo de tratarlo, de protegerse y del efecto mortal y mortífero que tiene. El aislamiento y la incertidumbre del mañana se instalan con fuerza en nuestras comunidades.

Es un tiempo de humildad, de aceptar el agujero en el saber y un tiempo de comprender que, al igual que en un análisis, no podemos prever cuánto tiempo durará. Solo tenemos nuestra orientación lacaniana para guiarnos.

20 de Abril de 2020

New York

RELATOS

Nosotros y el virus

Romildo do Rêgo Barros

Nadie es inmune al coronavirus. Su expansión escupe una extraña universalidad, bajo la cual se acodan -con más de dos metros, claro- seres que casi no se vieron o nunca se hablaron o siempre se miraron de soslayo.

Él viene propagándose por el mundo sin respetar las fronteras, ni nacionales ni entre los géneros u opiniones. Cuando hay frontera -y necesitamos que haya-, ella es determinada por la política: es por eso que la respuesta eficaz al virus es sobre todo política, a pesar de la importancia fundamental de la medicina y de la ciencia.

El virus va delineando su camino, que nosotros exprimimos imaginariamente, más allá de las metáforas bélicas, como una curva estadística cuya altura los servicios de salud se empeñan en limitar. A la universalidad súbita de los humanos, que de pronto son forzados a reconocerse como especie, se contraponen la tendencia vertiginosa del virus a componer un todo sin falta, por medio del contagio universal, comprobando lo que decía Lacan: a lo real no le falta nada.

Entonces, pregúntese: ¿cuál es el deseo de un virus? Respuesta posible: un virus no desea... se propaga.

La EBP no es extraña a todo eso. Basta que pensemos en la cantidad de colegas que adherimos a la atención virtual, aunque no pudiésemos contar para eso con una base doctrinaria bien asentada, contrariamente a la práctica del diván y del sillón, que la jerga universitaria consagró con el feo adjetivo "presencial": yo, usted que me lee, casi todos estamos anticipando una doctrina que solo más tarde se va a configurar.

El psicoanálisis tiene un trabajo a hacer, y en eso es irremplazable. Ese trabajo se ubica entre la posibilidad de construir una experiencia de lo singular o conformarse con formas siniestras de individualismo, que Gilberto Maringoni expresó tan bien en un texto reciente: "Temo al contagio, a la enfermedad y a la muerte. Anhele apenas una cueva con heladera llena y señal estable de wi fi".

Desde ya se abre, por lo tanto, una discusión a largo plazo entre colegas que están inventando una práctica que no se debe a la comodidad o a las contingencias como la distancia geográfica, sino a la necesidad y a la urgencia. A la ananké, como le gustaba a Freud decir en griego.

A lo real del virus, se impone un nuevo imaginario.

Traducción: Ana B. Zimmerman Guimarães

RELATOS

¡La libertad de estar solo!

Jordan Gurgel

Freud identificó tres fuentes para el malestar social: el poder superior de la naturaleza, la fragilidad del cuerpo y la inadecuación interpersonal. La modernidad vendía bien la ilusión de seguridad y progreso, la ciencia alimentaba la idea de controlar la naturaleza y prolongar la vida de los cuerpos y la religión y la política prometían el bienestar social. El problema es que se olvidaron de combinar con el virus que debería someterse a la ciencia.

Y así se instaló lo peor con la pandemia. El virus democrático que no respeta clase social ni cualquier otro criterio, instala entonces un no-discurso: la ciudad se queda desnuda, no hay más resguardo en las clases sociales ni en el poder del capital. Hay solamente un estado de espera en la contienda virus-ciencia.

¿Y los psicoanalistas? ¿Qué hacer para enfrentar el virus que se inmiscuye en el cuerpo e invade hasta el discurso, provocando equívoco y modificando el lazo social?[1] En la perspectiva del psicoanálisis, se trata de lo singular y, en este sentido, es el síntoma de cada uno el que va a responder a lo real del virus.

En la EBP-Bahía, apostamos al trabajo de los científicos que investigan sobre lo real de la naturaleza, entendiendo que hay una ley a decodificar. En marzo, comenzamos suspendiendo las actividades gregarias de la Escuela y del Instituto. Nuestra respuesta tuvo como objetivo cuidar de la transferencia.

En relación a la práctica, se aceptó la propuesta de atender online, lo que impulsó un “saber-hacer” novedoso. Cuestiones sobre la presencia del analista, el uso del tiempo, el corte como interpretación y el silencio determinan adaptaciones impuestas por la contingencia. Nuestro desafío es cómo mantener el discurso del analista bajo esta nueva forma de trabajar, considerando que la voz es corporal y que el cuerpo se constituye a partir de la imagen, y apostar a este concepto sin abdicar de continuar en la posición de analista.

Con referencia a las actividades de la Escuela y del Instituto, se aceptó iniciarlas por plataformas disponibles y nos sorprendió el aumento significativo de colegas y alumnos interesados en frecuentar los seminarios, investigaciones y cursos regulares. Los alumnos del Curso de Especialización prefirieron esperar las aulas presenciales. Aun reduciendo las actividades, las principales están funcionando, lo que incluye los carteles y otras reuniones. Estamos en el momento de inventar una nueva forma de funcionamiento de la Escuela.

En este tiempo extensivo de comprender, algo ya aprendimos: la mejor defensa contra el virus es la libertad de quedarse en casa -estar solo implica, siempre, la presencia del Otro-.

NOTAS

1. Brousse, M.-H., “Los tiempos del virus”, publicado en este mismo número.

RELATOS

¿Cómo se vivió la pandemia en la Escuela?

Marina Recalde

Me interesa transmitir brevemente dos perspectivas diferentes respecto a lo que fue el abordaje en los diferentes lugares de responsabilidad en los que estoy actualmente, en la Dirección Ejecutiva del ICdeBA y en el Consejo Estatutario de la EOL.

Por un lado, el ICdeBA, donde hubo más un tiempo de prisa motivado por un calendario que debía reestructurarse. Y con un cronograma armado que debía ahora ser rearmado en la contingencia. No en la urgencia, sino en la prisa por la contingencia. Así, con la Dirección Ejecutiva, en días de trabajo febril y permanente, logramos lanzar un sistema de aulas virtuales, previo inclusive a la cuarentena obligatoria, capacitándonos en herramientas que desconocíamos (a pesar de que muchas estaban en funcionamiento hace años, no pertenecían a nuestro universo cotidiano). Es decir, tuvimos que reinventarnos.

Tuvimos así nuestro momento de concluir, contingente claro, para este *impasse*. Hicimos con lo posible. Indudablemente, está puesto en marcha en la actualidad y con muy buenos ecos.

En lo que a la EOL respecta, la prisa tomó otra forma. En primer lugar, porque la pandemia nos encontró en un momento en donde nuestras actividades aún estaban programándose, era nuestro regreso de vacaciones y comienzo del año, y llegó en un tiempo en donde el lanzamiento se esperaba para después del Congreso de la AMP. Eso imprimió un ritmo diferente. El instante de ver tuvo un mayor despliegue, y el tiempo de comprender aún está en marcha en muchos sentidos.

¿Cómo se vivió la pandemia en la Escuela? En primer lugar, hay que señalar que fue con matices. Es decir, cada uno de los miembros de las instancias tuvimos tiempos y lecturas diferentes. Pero el trasfondo común, al menos es mi lectura, siempre fue: algo vamos a perder para poder seguir sosteniendo el psicoanálisis y el trabajo de Escuela. El tiempo de comprender tomó esa manera: debíamos elegir qué perder.

La sede se cerró, primero parcialmente, luego totalmente. Algunas actividades debieron ser suspendidas y otras reprogramadas. Cada una tomó su forma. Y tomamos una otra decisión: ni entregarnos a una manía desenfrenada de hacer como si nada pasara, disimular la contingencia y llenar todos los agujeros, ni tampoco entregarnos a una depresión tomada por el silencio pulsional y mortífero que nos iba a llevar a lo peor.

Lo que resultó muy interesante, al menos para mí, es que se trató de aunar el trabajo deseante de Escuela y poner a todos los miembros a trabajar. En ese sentido, las distancias geográficas, paradójicamente, se achicaron. Y, también, nos mantuvimos expectantes de lo que fuera a suceder con el Congreso de la AMP, que hoy sabemos se hará, en diciembre o cuando fuere. Mientras tanto, el sueño y su uso en la cura lacaniana sigue entre nosotros.

Tuvimos muchas reuniones, inclusive con mayor frecuencia que las semanales a las que estábamos acostumbrados. Estuvimos también muy atentos a lo que sucedía en la AMP, a lo que sucedía en las Secciones y, finalmente, lo que nos mantuvo atentos fue la decisión de seguir sosteniendo el psicoanálisis de la orientación lacaniana, en una Escuela que forma parte de una Asociación Mundial.

Creo que hemos podido verificar que este esfuerzo, con todos sus bemoles, nos está llevando a un puerto, posible. Estamos reanudando de un modo nuevo los lazos. De trabajo y de los otros.

La Conversación del 14 de mayo, "La Escuela en tiempos de la pandemia", nos espera. Será nuestro primer encuentro, esta vez virtual, después de un tiempo de no vernos.

Ya veremos qué trae.